

EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

En esta edición:

Especial con los mejores artículos de las primeras ediciones del Boletín EN RED

BOLETÍN DE LA RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Publicación No. 012 / MAYO DE 2018

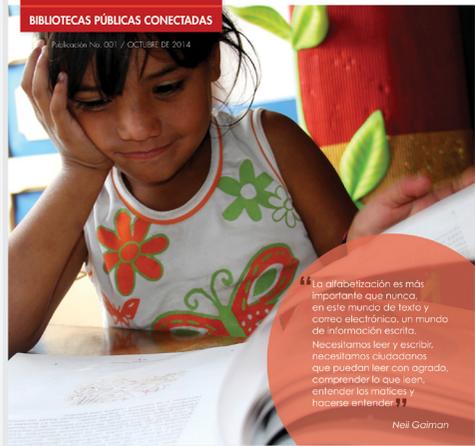


Este es un homenaje a todas las bibliotecas públicas de Colombia y es testimonio de cómo, por medio de esta publicación, hemos querido valorar sus voces y experiencias.

EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 001 / OCTUBRE DE 2014



“La alfabetización es más importante que nunca en este mundo de texto y correo electrónico, un mundo de información escrita. Necesitamos leer y escribir, necesitamos educaciones que puedan leer con agrado, comprender lo que leen, entender los mensajes y hacerse entender.”

Neil Gaiman

EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 002 / AGOSTO DE 2015

“La biblioteca pública actúa como un motor para el mejoramiento social y personal, y es también una institución que propicia cambios positivos en la comunidad”



EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 003 / JUNIO DE 2016



“Los espacios de juego promueven el desarrollo de habilidades de lectura mediante el aprendizaje activo y experiencial.”

EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 004 / ABRIL DE 2016



“Conservar la memoria para preservar nuestra identidad es importante porque nos permite recordar de dónde venimos, quiénes somos y cómo ha ido evolucionando nuestro pueblo”.

EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 005 / MARZO DE 2017

En esta edición:
Experiencias de diferentes bibliotecas públicas rurales de Colombia y el mundo, que permiten evidenciar la importancia de contar con instituciones culturales en todo el territorio Colombiano



EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 006 / MAYO DE 2017

En esta edición:
Cineforos en Bibliotecas Públicas



“Los Cineforos permiten que las comunidades descubran otras realidades, y en este proceso redescubran lo que ellos mismos viven”

Nancy Castañeda
Tutora Departamental de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 007 / SEPTIEMBRE DE 2017

En esta edición:
Bibliotecas Públicas como escenarios de paz



EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 008 / OCTUBRE DE 2017

En esta edición:
Audiovisuales que documentan los territorios



La creación de productos audiovisuales desde las bibliotecas públicas, ha significado un acercamiento a las tradiciones, al patrimonio cultural y a la memoria de los territorios.

EN RED

BIBLIOTECAS PÚBLICAS CONECTADAS

Publicación No. 009 / DICIEMBRE DE 2017

En esta edición:
Inclusión desde las Bibliotecas Públicas



PROD	ESCENA	PLANO	TOM
	7	1	
DIRECTOR	MURAMI-EDISON		SONIDO
CÁMARA	OTILIA		<input type="checkbox"/> INT <input type="checkbox"/> EXT <input type="checkbox"/>
FECHA	9-Julio		<input type="checkbox"/> DIA <input type="checkbox"/> NOC <input type="checkbox"/>
			<input type="checkbox"/> FPS <input type="checkbox"/>
			FILTRO:



* Foto de portada:
Extensión bibliotecaria en la vereda Crucito,
Tierralta, Córdoba.

Este boletín, desarrollado por el equipo de la *Red Nacional de Bibliotecas Públicas*, se constituye como un espacio informativo para divulgar contenidos y experiencias relacionadas con los servicios y las actividades de las bibliotecas públicas en Colombia y en el mundo.

Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas

Más información del Proyecto:
proyectotic@bibliotecanacional.gov.co
Tel.: (57+1) 381 6464 Ext. 3284
Calle 24 N° 5 – 60, Bogotá, D.C
Colombia

Editorial

Las redes crean conexiones, fortalecen el diálogo y empoderan a quienes las componen. Además, privilegian las relaciones horizontales entre las personas, lo que quiere decir que no hay voces jerárquicas sino voces iguales. Con todo esto, quiero llamar la atención de los lectores sobre lo siguiente: una red fuerte, que es aquella en la que hay muchas personas conectadas y entre ellas se comparten muchas cosas, es uno de los sistemas más poderosos para aprender y alimentar el potencial de las personas.

Las bibliotecas públicas de Colombia tienen la fortuna de pertenecer a la *Red Nacional de Bibliotecas Públicas* (RNBP). Conscientes del poder de las redes, uno de los retos que hemos asumido en los últimos años desde la Biblioteca Nacional de Colombia ha sido el de fortalecer esta Red, creando estrategias para incrementar las conexiones entre las bibliotecas públicas y facilitar el intercambio de ideas, contenidos y experiencias entre ellas.

Como resultado de este esfuerzo hemos logrado, por ejemplo, que las bibliotecas públicas de Colombia construyeran articuladamente una colección de fotografías históricas populares. El resultado nos dejó perplejos: más de mil bibliotecas públicas trabajaron de manera coordinada desarrollando talleres, escaneando fotografías y creando colecciones virtuales. Hoy Colombia tiene un álbum de más de 10.000 fotografías históricas acumuladas por las personas, sin intermediarios, en las bibliotecas públicas. Esto es un ejemplo poderoso de cómo el trabajo en red permite crear y compartir conocimiento de manera horizontal y participativa.

Existen muchas otras experiencias para ilustrar como, paso a paso, la RNBP se fortalece. Logramos en los dos últimos años desarrollar un programa de cineforos que desde marzo de 2016 hasta la fecha, ha alentado más de 670.000 asistencias de usuarios a bibliotecas de todo el país. Como parte de esta iniciativa, hoy en día tenemos cerca de 30 producciones audiovisuales creadas por bibliotecas públicas de varias regiones de Colombia, a disposición de toda la RNBP por medio de la plataforma Cinescuela.

Para reconocer el trabajo que hacen las bibliotecas públicas a nivel local, la Biblioteca Nacional de Colombia ha lanzado un sitio web en el que pone a disposición de todos los bibliotecarios del país más de 300 fichas con experiencias en el desarrollo de servicios innovadores de bibliotecas públicas de todas las regiones, además de 30 guías pedagógicas construidas a partir de las mejores prácticas observadas en las bibliotecas públicas más destacadas. Por medio de este repositorio de ideas, las bibliotecas dialogan entre sí y aprenden las unas de las otras. Nuevamente, una prueba inspiradora de la capacidad que tienen las redes para construir conocimiento colectivamente y sacar provecho de la diversidad de quienes las componen.

Por todo lo anterior, en esta ocasión y con motivo de los 40 años de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, queremos celebrar su existencia y crecimiento generando una selección especial de los mejores artículos de los 11 primeros números del **Boletín EN RED**. Este es un homenaje a todas las bibliotecas públicas de Colombia y es testimonio de cómo, por medio de esta publicación, hemos querido valorar las voces de todas las bibliotecas que pertenecen a la RNBP y reconocer el potencial de cada una de ellas para enseñar y aprender de las demás. 

Diego Merizalde Arboleda

Coordinador del *Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas*



Con los **Ojos** y el **Corazón** en las **manos**

Por: Henry García Gaviria

“Los pocillos eran seis: dos rojos, dos negros, dos verdes, y además importados, irrompibles, modernos. Habían llegado como regalo de Enriqueta, en el último cumpleaños de Mariana, y desde ese día el comentario de cajón había sido que podía combinarse la taza de un color con el platillo de otro”, así comienza un cuento de Mario Benedetti, una historia de colores, de luces y de sombras... Una historia que se parece a los ojos de Yenny Lorena Tintinago Hormiga, a sus colores y a sus luces, a sus luces y a sus sombras.

La historia de Yenny comienza hace 10 años en La Sierra, departamento del Cauca, cuando a sus ocho meses se le anticipó a la luz de la vida para llegar un poco más temprano a ocupar su lugar en la tierra.



Su encuentro con el mundo, desde ese instante, ha estado cruzado por muchas batallas valientes; de pequeña, tenía muy poco peso, padecía un problema en el estómago, debía pasar sus días bajo el abrigo de una incubadora y estaba alejada de su madre biológica... a metros del cariño y del calor de una mamá. Yenny había viajado enferma, y llegó muy débil al mundo. Por eso, cuando apenas tenía unas semanas de vida, su cuerpo indefenso tuvo que sufrir el ambiente denso de los quirófanos de una clínica, y varias horas de operaciones médicas.

Luego, a los tres meses de nacida, su abuela –quien es su amparo desde el primer contacto de amor– se quebró en llanto al descubrir que la luz de sus ojos, la pequeña Yenny, no tenía luz propia en los suyos... “Yo veía que los otros niños miraban a sus padres y se sonreían con ellos cuando estaban de frente, y yo, en cambio, le pasaba la mano por encima a mi niña, y ellita no se movía, no me podía ver, no reaccionaba... Corrí a buscar al médico para decirle que mi hijita no podía ver, que mi niña no veía. Yo descubrí, con todo y mi ignorancia, que ellita era ciega. Ese día ha sido el más triste de toda mi vida: salí corriendo del hospital y me senté a llorar en un andén, estaba inconsolable, sola; yo me preguntaba todo lo que mi niña iba a sufrir en esta vida: cómo va hacer para caminar, para estudiar, para trabajar, para salir a la calle... Fueron momentos de angustia y de llanto”. Mientras tanto, y en el seno de su incubadora, la pequeña Yenny, ellita, indiferente de todo, y de la luz, respiraba en su propia oscuridad.

La fe de su abuela, los sacrificios de su abuelo y la solidaridad de muchos buenos seres humanos, llenaron de fuerzas y de motivos el corazón de una niña que a pesar de las pendientes del camino cultivaba su propia historia, su propio jardín, como decía Borges. Con todo el esfuerzo y la humildad que llevan siempre esos campesinos de verdad, Yenny comenzó a crecer, a caminar, a caerse, a levantarse, a ir a terapias para niños invidentes, a descubrir el mundo, y a soñar, como sueñan esos niños de pies descalzos y miradas alegres que viven en el eterno presente...

Pasaron los meses, y la pequeña Yenny que se debatía entre la tierra y su propio cielo, había decidido quedarse. Y para quedarse necesitaba entender el mundo con lo que eran sus ojos, con sus manos. Sentir para ver. No había duda de que sus batallas de nobleza apenas comenzaban y que serían incansables a lo largo del viaje.

Para aprender a leer el mundo, Yenny, debía desplazarse desde La Sierra (Cauca) hasta la ciudad de Cali, en el Valle del Cauca,

con el propósito de realizar las terapias especiales que le permitirán –de a poco– ver con su tacto; eran desplazamientos extensos y costosos para una familia que dependía de las flores, del maíz y de las cosechas de tomate. Así pasaron varios años. Así transcurría la vida de Yenny. Y así, por su sonrisa y la de su abuela, todo fue precioso.

Al tiempo, comenzó a estudiar en un colegio convencional, con seis salones para once grados. En su aula se encontraban niños de primero, segundo y tercero. Por razones obvias, “ellita” no pasaba buenos momentos en ese sitio; llegaba a casa con deseos de no ver, de faltar para siempre. En esas épocas, regresaron las tristezas a sus ojos y a la casa de bareque.

Un día, para confirmar las angustias de su hija, Margarita Hormiga –la abuela–, se detuvo en la portería del colegio, después de dejar a su nieta en la clase. Se devolvió, y se quedó en la ventana del salón atisbando por largo rato la amargura y el dolor de Yenny. Lo que observaba, entre las rejas y un aire melancólico, le partía la vida y el alma: una niña aislada, triste, con todo el peso del desasosiego en una mirada que se perdía en algún horizonte y en el sufrimiento. En ese momento, la desesperanza y las lágrimas volvían al corazón de una madre. Margarita lloraba por dentro.

Yenny se retiró del colegio y estuvo durante un tiempo entre los aprendizajes dispersos y las enseñanzas de unos abuelos majestuosos que merecen toda la gratitud y ese amor que les manifiesta su niña cuando les toca el rostro con la delicadeza de unas manos inocentes que, a veces, parecen como ojos llenos de luz.

Sin embargo, el día anhelado sabría llegar oportunamente. Casi por casualidad, un profesor invidente les habló de la Biblioteca Pública Departamental Rafael Maya de la ciudad de Popayán; la institución que cambiaría la vida de Yenny Lorena y que le devolvería parte de sus alegrías. “Aquel profesor nos dijo que en la biblioteca le podían enseñar a ellita a ver con las manos, a escribir, a leer, a conocer el espacio, a sumar, a restar. Yo me ilusioné mucho”, expresa doña Margarita.

Y así fue... Visitaron la biblioteca, vieron la sala para personas en situación de discapacidad, conocieron una profesora ejemplar con toda una vida de experiencia al lado de personas invidentes, y se inscribieron en los servicios que, posteriormente, le abrirían muchos caminos a Yenny. “Lo único que nos pidieron fue los documentos de mi niña y mis documentos”, dice la abuela y madre de Yenny. “Y eso no es nada para tantos beneficios. No es nada”, puntualiza.

Desde ese momento, crecieron las sonrisas en la casa bareque y en la vida de Yenny Lorena: aprendió a escribir las letras y los números en braille, a leer muchas palabras, a diferenciar las formas de los animales y de las figuras geométricas. Su capacidad, indiscutible,

desborda cualquier posibilidad de admiración: “Saco, Sopa, Zapote, Zorro”, lee con certeza, diferencia las letras y conoce el significado de cada palabra. Comprende con tanta facilidad la escritura en este sistema, que su abuela no puede negar sus sonrisas de orgullo y de satisfacción. Su rostro se llena de dibujos de alegría cuando la pequeña Yenny deja caer con su voz las palabras exactas que aparecen en un cuaderno de braille.

“Caballo, Oveja, Gallina, Gallo, Araña, Camello, Vaca, Toro”, reconoce las formas de estos animales, su hábitat y algunas de sus características. Es un privilegio estar a su lado mientras ella se concentra en ver el mundo con sus manos, y mientras su profesora de la biblioteca pública le enseña a dominar el tacto. “A mí me causa mucha alegría ver a mi niña tan avanzada y tan feliz. Ella espera ansiosa los días de clase en la biblioteca. Y nosotros hacemos todo el esfuerzo por traerla a la biblioteca porque esto nos hace muy felices a todos. Ellita ha aprendido mucho en este lugar”.

Maneja el teclado de la máquina de escribir en braille, y graba en el papel las palabras que le indica la profesora... Se detiene por



Yenny Lorena Tintingó Hormiga al lado de su abuela en de las salas de la Biblioteca Pública Departamental Rafael Maya de Popayán (Cauca).

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas

un instante y expresa que su sueño es manejar los computadores y las tabletas... "En el computador uno escribe y pone las manos como en esta máquina, y el computador habla con uno. El computador le dice a uno lo que debe escribir. Yo quiero leer en el computador, hablar por el computador, escuchar música en el computador y ver las noticias en computador. Pero, primero hay que aprender braille".

"Yo quiero ver en el computador la Teletón, y escribirles mensajes a los discapacitados por el computador... Cuando uno escribe por el computador en la televisión leen los mensajes que uno manda a las personas de la Teletón. Ese es el programa que más me gusta... Porque ahí salen muchos discapacitados. Y quiero viajar en avión y estar con ellos". Ese es uno de los anhelos más sinceros de una niña ejemplar; de una niña que se ubica en los regiones de lo extraordinario, de lo mágico.

Hace unos años tenía un ternero, y con la ayuda de su abuelo alimentaba el ternero para que creciera y se pusiera bonito. Yenny amaba el ternero, como Rosa y Pinín, los niños del cuento de Leopoldo Alas, que amaban una cordera... "En este silencio, en esta calma inactiva, había amores. Se amaban los dos hermanos como dos mitades de un fruto verde, unidos por la misma vida, con escasa conciencia de lo que en ellos era distinto, de cuanto los separaba; amaban Pinín y Rosa a la Cordera, la vaca abuela, grande, amarillenta, cuyo testuz parecía una cuna... La Cordera, hasta donde es posible adivinar estas cosas, puede decirse que también quería a los gemelos encargados de apacentarla".

Yenny sabía que algún día se iba separar de su ternero, que debía vender su ternero... Justo, ese ternero que tanto adoraba le ayudaría a cumplir un sueño: comprar un computador para aprender a escribir mensajes para la Teletón. Luego, sucedió lo insospechado, ni su ternero del alma ni el computador. Los abuelos de Yenny tuvieron que vender el ternero para poder construir sobre su casa de bareque, una habitación de tablas para la nieta de sus amores. El ternero se había ido, como la Cordera, la vaca abuela, de la historia de Rosa y Pinín...

"(...) Al sábado inmediato acompañó al Humedal Pinín a su padre. El niño miraba con horror a los contratistas de carnes, que eran los tiranos del mercado. La Cordera fue comprada en su justo precio por un rematante de Castilla. Se la hizo una señal en la piel y volvió a su establo de Puaó, ya vendida, ajena, tañendo tristemente la esquila. Detrás caminaban Antón de Chinta, taciturno, y Pinín, con ojos como puños. Rosa, al saber la venta, se abrazó al testuz de la Cordera, que inclinaba la cabeza a las caricias como al yugo. ¡Se iba la vieja! –pensaba con el alma destrozada Antón el huraño–. Ella ser, era una bestia, pero sus hijos no tenían otra madre ni otra abuela".



Yenny Lorena leyendo en la Biblioteca Pública Departamental Rafael Maya.

Fuente: *Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas*

El episodio del ternero se parece al de Rosa y Pinín, y permanece en la memoria de Yenny, como permanece el anhelo de aprender a manejar los computadores y las tabletas. Un anhelo que se aproxima gracias a la Biblioteca Pública Departamental Rafael Maya, a su sala de servicios para personas en situación de discapacidad, a su profesora, a los esfuerzos de su abuela y de su abuelo, a los cultivos de maíz y de tomate que les brindan el sustento, a las gestiones de un bibliotecario que ha defendido los programas para públicos en situación de discapacidad, y al apoyo de muchos buenos seres humanos... de muchas personas solidarias que Yenny menciona y que llevaba guardados en su corazón y en sus nostalgias.

"Las personas de esta biblioteca y la biblioteca misma le cambiaron la vida a mi niña... Ella no conocería todo lo que conoce sin esta sala, sin estas máquinas, sin estos libros, sin estos computadores, sin estas profesoras y sin los bibliotecarios". Concluye Margarita Hormiga, la abuela de Yenny, la madre de muchos sueños y de incontables sonrisas.

La Biblioteca Pública Departamental Rafael Maya hace parte del *Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas* del Ministerio de Cultura de Colombia y la Fundación Bill & Melinda Gates, y ha desarrollado nuevos servicios para todos los públicos gracias a las nuevas tecnologías. 

Bibliotecas que se adaptan a los intereses de su comunidad

¿Qué hace una biblioteca cuando observa que el número de usuarios disminuye de manera constante? Un ejemplo de cómo una biblioteca en Holanda se transformó para responder a los intereses de su comunidad.

Continuamente, las bibliotecas se han venido consolidando como espacios de encuentro para los habitantes de muchos rincones del mundo. Más allá del camino hacia lo digital, el uso y la apropiación de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) o el rediseño de los espacios, sobresale una tendencia en la gestión de las bibliotecas que buscan acercarse y comprender a sus comunidades para ofrecer servicios que sean de su interés.

La [Nieuwe Bibliotheek](#) (neerlandés para biblioteca nueva) de la ciudad de Almere, en Holanda, vio con preocupación cómo estaban cayendo sus niveles de asistencia ante el surgimiento de nuevas fuentes de información y actividades de interés en espacios fuera de la biblioteca que atraían la atención de sus usuarios. En la búsqueda de soluciones para revertir esta situación, los directivos de la biblioteca decidieron enfocarse en lo más importante: conocer en profundidad a su comunidad. Desarrollaron encuestas y actividades de socialización de ideas y lograron conocer sus necesidades, hábitos y preferencias. Esto permitió cimentar las bases para la transformación de la biblioteca en un espacio pensado desde y para la comunidad, actualmente convertida en una de las más innovadoras del mundo.

Uno de los aspectos que más llama la atención es la disposición de sus colecciones bibliográficas, la cual puede hacerle pensar a un visitante desprevenido que se trata de una tienda de libros más que de una biblioteca. Aun así, esta biblioteca no vende libros, simplemente los acomoda de acuerdo con las áreas de interés de los usuarios, combinando libros de ficción y no ficción, y exponiendo las portadas de los libros para incentivar su préstamo. La biblioteca cuenta con espacios de trabajo colectivo, programación musical, un lugar para juegos y hasta un jardín de lectura. Adicionalmente, la biblioteca cuenta con un café en sus instalaciones. De manera general, la experiencia que la biblioteca ofrece a sus usuarios se basa en la idea de un sitio para estar y disfrutar.

Como resultado de los cambios asumidos por la biblioteca, naturalmente, las visitas de usuarios aumentaron; se ha reportado que aproximadamente uno de cada tres habitantes de Almere tiene membresía en la biblioteca. Y es aquí donde se evidencia el impacto que ha tenido esta institución en la comunidad: las mismas personas cuyas ideas sirvieron como base para crear este espacio, son las que hoy se orgullecen de tener en su ciudad una de las bibliotecas de vanguardia más destacadas del mundo. 



Espacios de trabajo colectivo en la biblioteca de Holanda llamados Seat2Meet (espacios de encuentro).

Fuente: www.seats2meet.com

! Otra iniciativa que responde a las necesidades de la comunidad

- [Los centros READ en NEPAL frente a la atención a desastres](#)
El programa [READ Global](#) tiene cerca de 80 bibliotecas comunitarias y centros de recursos en Bután, India y Nepal. Luego de los desastres naturales ocurridos en Nepal en el año 2015, los centros de READ Global de este país se han convertido en espacios fundamentales para la atención a la comunidad. Estos lugares se han habilitado para servir como refugio y en ciertas poblaciones son el único punto que cuenta con energía y que ofrece la posibilidad de comunicación con otros. El programa READ Global también ha apoyado la movilización de campañas de alimentos y medicinas para las personas afectadas por el reciente terremoto. Conoce más en: www.readglobal.org/



Disposición innovadora de los libros en la biblioteca de Holanda.
Fuente: www.retaildesignblog.net



Sala para acercar a los niños y las niñas a la lectura.
Fuente: <https://www.pinterest.com/pin/458241330807862556>



Noches de lunas y lecturas dedicadas a los niños del silencio

Por: Henry García Gaviria

Yarimar, de 13 años, Remel de 9, Astrid de 7 y la pequeña Alcira, de 4 añitos, son los hermanos Figueroa Pérez; los sueños vivos e inocentes de sus padres; los hijos débiles de la realidad colombiana, y los motivos más poderosos en la vida de Ramón del Carmen –su hermano mayor de 19 años de edad– que batalla días completos en el oficio de la construcción por la canasta mínima del hogar y por cubrir con todo el esfuerzo las necesidades básicas de sus hermanitos menores. Yarimar, Remel, Astrid y Alcira son los tesoros de su causa y los ojos de un futuro escondido que se alimenta de esperanza y de fe... Aquellos hermanos de carita sucia que apenas saben jugar y reír con lo poco que tienen.

Hoy, en una noche de luna y sin muchas luces eléctricas alrededor, la pequeña Alcira descansa sobre los brazos y el pecho de Yarimar, parece una muñeca con sus ojos claros y su rostro perfecto a medio dormir; Remel, mientras tanto, cuida de Astrid, no la desampara un solo segundo. Ellos siempre están juntos, los ata un amor natural, viven con las manos y las miradas unidas desde aquel día triste de 2012 cuando salieron corriendo de Tibú, Norte de Santander, desplazados por la violencia con rumbos dolorosamente inciertos. “Nosotros tuvimos que dejar nuestra casa porque era más importante la vida; a unos familiares de papá los asesinaron en ese pueblo”, dice Yarimar, con la experiencia de una adulta, y la voz frágil de esa niña inocente que no ha dejado de ser.

Los cuatro hermanos menores de la familia Figueroa Pérez, junto a otros 29 amiguitos de la invasión Brisas de Paz y Futuro de Cúcuta, ríen –como nunca– frente a una improvisada pantalla de cine que les ofrece la Red de Lectura y Escritura de la ciudad y la Biblioteca Pública Simón Bolívar. Todos comparten el mismo pedazo de cielo y el mismo plan.

La alegría que se vive en este espacio no tiene muchas posibilidades de comparación; las imágenes son inmensamente conmovedoras: son 33 niños humildes que disfrutan entre saltos y sonrisas la luna y el regalo sencillo de una lectura y una película; 33 niños que con sus pies desprotegidos se visten de felicidad por un momento fugaz; 33 pequeños transeúntes de la capital oscura que gozan de un instante de luz con los cuentos y largometrajes de una biblioteca pública; 33 voces de la Cúcuta apagada que gritan de verdadera dicha con los personajes cinematográficos que aparecen en el telón; 33 niños y niñas que desde los suburbios de la frontera tienen un lugar especial en los pensamientos de los promotores de lectura que los visitan algunas noches de cada mes para compartir con ellos instantes de magia y sensibilidad humana.

Brisas de Paz y Futuro, a pesar de la inmensa belleza de sus hijos, es el resultado de las crónicas tristes de la vida en Colombia; es la suma de muchas familias desplazadas por el conflicto armado de nuestro país y el refugio de aquellos hogares cercenados por el



maltrato que huyeron de Tumaco, Turbo, Cali, Barranquilla, Tibú, y que encontraron en la capital de Norte de Santander un espacio mínimo para volver a intentar la vida. Una invasión donde los muros son de tabla, los techos de hojas de lata, la electricidad de leña y esperma y los sueños de hierro firme. Un territorio que se sostiene en pie de lucha porque guarda en su lecho niños que tienen aún horizontes posibles y mundos anhelados. Un “país de los desterrados” –medianamente desconocido– que se aferra a la supervivencia a pesar de la debilidad. Y es que aquí los niños de cada familia son la fuerza para seguir luchando, son ellos los principales responsables de “la paz” y “el futuro” en medio de la inanidad.

Estos niños que nos recuerdan los sueños conmovedores de Giuseppe y Pascuale en *Los Limpiabotas* de Vittorio de Sica, los zapatos ausentes de Ali y Zahra en *Los niños del cielo* de Mayid Mayidi, los rostros de la infancia que revela *Salaam Bombay* de Mira Nair y las búsquedas de progreso que narra *Pather Panchali* desde la mirada inocente de Apu, son el destino más importante de las “Lunadas Literarias” que organiza la Red de Lectura y Escritura de Cúcuta con la entrega social de Gilberto Pabón y Víctor Solís, los libros de la colección “Leer es mi cuento” y las herramientas tecnológicas dotadas por el *Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas* del Ministerio de Cultura de Colombia.

Estos 33 niños que crecen en la otra ciudad, en las casas invisibles de la frontera con Venezuela, justifican –una vez más– la razón de ser de las bibliotecas públicas.

Lunadas que viajan a la oscuridad

El camino comienza en la Biblioteca Pública Simón Bolívar de Cúcuta con la preparación de cada uno de los detalles que demanda la realización de una Lunada Literaria en la periferia de la ciudad: los libros que van a compartir con los asistentes, la maleta con las letras y los dibujos para los niños, la película que se proyectará en la noche, los dulces para quienes vayan a la Lunada, la leña que alumbrará las lecturas, el telón para reflejar los personajes cinematográficos, el “video proyector de cine”, la identificación de los promotores para ingresar tranquilos a un territorio hostil, el automóvil de extensión bibliotecaria de la Red de Lectura y Escritura de Cúcuta, los cables para llevar luz eléctrica a un territorio abierto, el favor de la luna y la actitud de cinco profesionales entregados a las causas sociales de su ciudad que trabajan para la Red y para los otros... para los niños, los jóvenes, los adultos, los adultos mayores, las madres solteras, los desplazados, los menos favorecidos de la Cúcuta invisible.

Después, un viaje de 20 minutos hasta la invasión Brisas de Paz y Futuro entre calles y suelos destapados. Allí, con esa amabilidad propia de los humildes y con una paciencia de varios días, esperaban las casas de tablas, ladrillos y latas, y sus hijos más pequeños. De inmediato, los asistentes principales comienzan a hacer presencia en el lugar de la Lunada: una niña de 13 años que ya es líder en su comunidad y llama por un megáfono a sus vecinos, dos niños sin zapatos que se sientan en los mejores puestos del escenario, otra niña pequeña que abraza tiernamente a su mascota, un niño de cinco años que se acerca con su abuela de la mano, cuatro hermanitos que siempre están juntos, y 24 pequeños más que llegaron a disfrutar de las lecturas, las conversaciones sobre mitos y leyendas y la película que alumbrará la noche.

Seguidamente, los promotores de lectura improvisan, en medio del polvo y la oscuridad, la sala de una biblioteca pública con llantas de carro, sillas de madera, una fogata y extensiones eléctricas. En instantes, la pantalla está instalada, el fuego resplandeciente y los libros abiertos.

Víctor Solís Camacho, el Bibliotecario de la Biblioteca Pública Simón Bolívar de Cúcuta, inicia la actividad con la lectura de un libro sobre relatos míticos de la región que los niños replican con diálogos



y gritos asociados a la temática... Algunos más curiosos toman varios cuentos y los leen en soledad bajo una luna generosa. Entonces, los primeros planos de la situación transmiten una alegría sincera por la felicidad que expresan los rostros y las palabras honestas de los niños que están allí: los 33 pequeños disfrutan este diminuto instante con toda la verdad de sus actos. Son felices, viven el presente.

Concluidos los relatos de miedo, y luego de compartir malvaviscos asados con los asistentes, se encienden las luces del video proyector y el telón de cine se impone en aquella colina de la invasión... Las expectativas son indescriptibles, todos los niños rodean la pantalla que sostiene de lado a lado tres promotores de lectura durante toda la película. La espera de una tarde completa ha culminado, y la película de la Lunada aparece en frente de los ojos de los niños: *Metegol*, de Juan José Campanella. Los niños vuelven a gritar de alegría.

Los más pequeños de Brisas de Paz y Futuro tienen la oportunidad de ver una de las cintas más representativas del cine latinoamericano gracias al trabajo de la Red de Lectura y Escritura de Cúcuta y a los recursos tecnológicos entregados por el *Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas* del Ministerio de Cultura de Colombia... Es una noche para disfrutar entre amigos la historia de Amadeo, Laura y Grosso. Es una noche de risas, antes de la cama y de esa realidad repetitiva de siempre.

La película, desde sus inicios, atrapa los ojitos de los niños que a veces se cubren el rostro para evitar la tierra que se levanta con el viento. Los corazones palpitan más rápido. La pantalla, por su parte, resiste el movimiento de la naturaleza con la ayuda de los tres promotores que la mantienen firmemente con sus brazos. Los personajes de *Metegol*, mientras tanto, sugieren toda clase de emociones entre los espectadores que le hablan y le gritan a la película y a sus personajes. La Lunada Literaria, en esta inapelable oscuridad, alumbra como el sol.

Y alumbra porque le ofrece dos horas de entretenimiento majestuoso a unos habitantes que muchos otros no han mirado, porque se escapa de las paredes de la biblioteca pública para llegar a donde quienes no pueden visitarla, porque lleva los recursos bibliotecarios a los niños del silencio y porque piensa en las necesidades de una comunidad que aunque no reclama, siente... Las Lunadas Literarias de las bibliotecas públicas de Cúcuta son un ejemplo, además de todo, porque se imponen sobre las dificultades y superan la inseguridad de los barrios, las carencias de energía eléctrica de las invasiones y los bemoles del clima.

Este programa institucional ha llegado antes que la luz a Brisas de Paz y Futuro en el Noroccidente de Cúcuta, y es el responsable de las primeras películas que han pasado por las miradas de Yarimar, Remel, Astrid y Alcira, los hermanitos Figueroa Pérez que adoran el cine y esperan sentados sobre las bancas de madera el final de *Metegol*, y la llegada de una nueva luna, de otra Lunada Literaria... "A todos cuatro nos encanta el cine, pero a mi hermano todavía no le alcanza el dinero para llevarnos a las salas de cine de verdad", finaliza Remel.

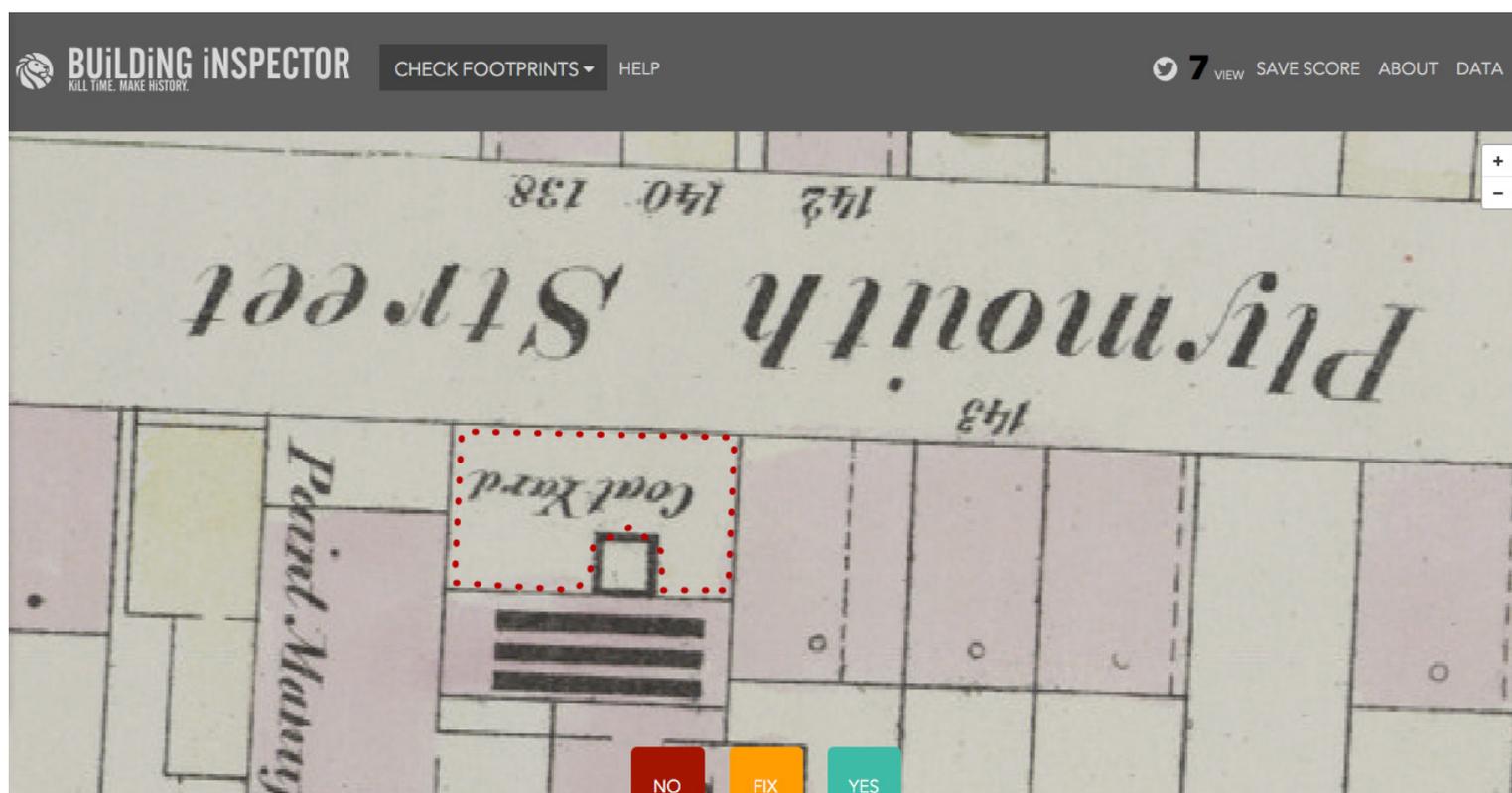
En unos años, quizá, Yarimar, Remel, Astrid y Alcira, recordarán como hermanos y con nostalgia aquella noche que con la carita sucia vieron una película, sostenida por tres promotores de lectura, bajo un cielo de luna y entre los soplos fuertes de la brisa y la vida. 



*"...Crecimos bajo el mismo techo con la cara sucia de tanto jugar, no había más felicidad que aquel cometa ver volar, te acuerdas, hermano, te acuerdas..."**

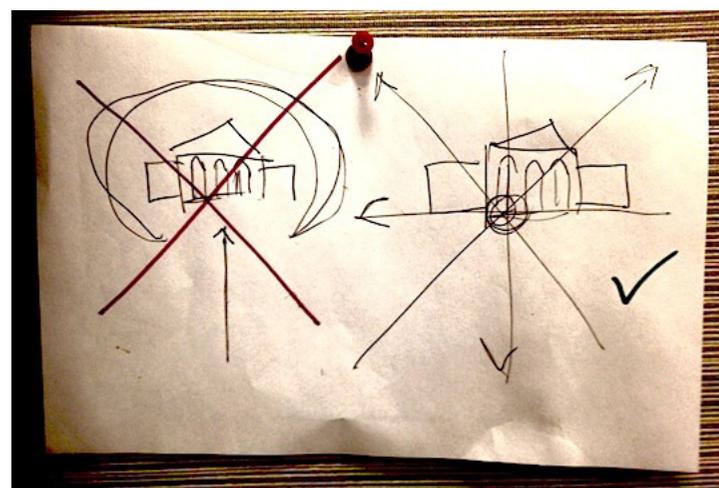
(Tomado de la canción "Hermano", de Marco Antonio Solís)

Estrategias de creación colectiva de memoria en la Biblioteca Pública de Nueva York



La Biblioteca Pública de Nueva York (NYPL, por sus siglas en inglés) es uno de los lugares más representativos e icónicos de la denominada "Capital del Mundo". Anualmente, esta Biblioteca recibe 18 millones de usuarios, que acceden a una amplia gama de servicios bibliotecarios en sus instalaciones. Sin embargo, el alcance de esta biblioteca es todavía mayor si se tiene en cuenta el conjunto de actividades y servicios que se despliegan desde sus plataformas virtuales; reflejo de esto, es la página web de la NYPL que recibe 32 millones de visitas al año.

El aprovechamiento de los recursos físicos y digitales con los que cuenta la biblioteca fue lo que le permitió desarrollar servicios bibliotecarios innovadores como los que se ofrecen en sus [Laboratorios](#). Los Laboratorios de la NYPL son servicios de extensión en línea, en los que se invita a la comunidad a participar en diferentes proyectos, que tienen como fin la recuperación de la memoria colectiva. Los servicios que ofrecen los Laboratorios se caracterizan por utilizar *Crowdsourcing* (una forma de colaboración que realiza la comunidad, sin esperar una retribución económica a cambio). En este marco, los usuarios participan en la creación y actualización de contenidos digitales para las diferentes plataformas.



La imagen es representativa de cómo se concibe la biblioteca desde estos laboratorios: busca generar una biblioteca que trascienda la idea de recibir y almacenar conocimiento; el objetivo es construir un espacio desde donde se genere y se comparta conocimiento mediante el ofrecimiento de servicios y actividades que involucren a la comunidad.

Fuente: www.nypl.org/help/about-nypl/history

A continuación, se presenta una breve descripción de algunos de los experimentos más llamativos de estos Laboratorios:

Inspector de Edificios

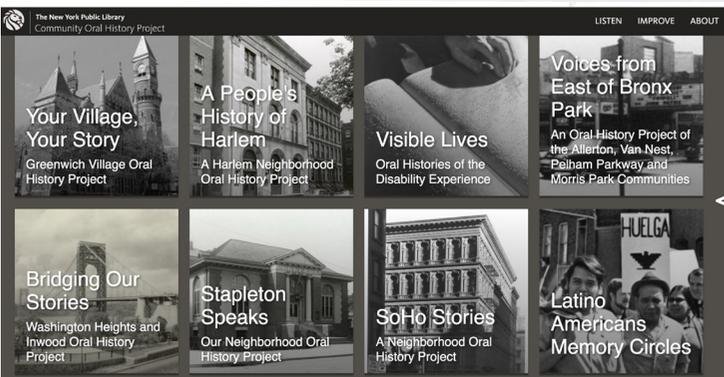
El Inspector de Edificios ([Building Inspector](http://www.buildinginspector.nycl.org) www.buildinginspector.nycl.org) es una herramienta diseñada para reconocer y dimensionar los edificios de Nueva York que aparecen en mapas de comienzos del siglo XX, y que se encuentran digitalizados en la plataforma virtual de la NYPL. La comunidad puede apoyar los procesos adelantados por el equipo de la NYPL, con diferentes actividades como ajustar o corregir las márgenes de los cuartos de cada edificio. El *Building Inspector* busca crear máquinas de tiempo para conocer cómo era la ciudad antiguamente.



Proyecto de Historia Oral Comunitaria

El Proyecto de Historia Oral Comunitaria ([The Community Oral History Project](http://www.oralhistory.nycl.org) www.oralhistory.nycl.org) es una plataforma que permite a las comunidades compartir narraciones orales acerca de su experiencia o conocimiento específico de un lugar determinado de la ciudad. Este proyecto busca construir la historia de los barrios de Nueva York de manera colectiva, para que sea contada por las mismas personas que la vivieron.

Los Laboratorios de la NYPL son, definitivamente, una apuesta para que la comunidad participe de manera activa en la recuperación de la memoria local. 

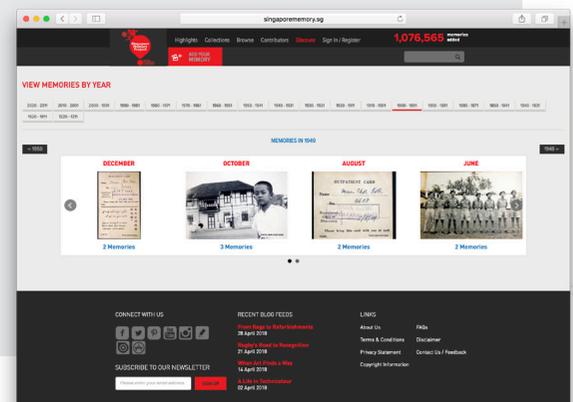


Complementarios

- **Singapore Memory** www.singaporememory.sg

El Proyecto de Memoria de Singapur (SMP por sus siglas en inglés) es un movimiento con despliegue a nivel nacional que busca recuperar la memoria colectiva de este país con la ayuda de distintos actores. En la página web de [SMP](http://www.singaporememory.sg) se encuentra la historia de Singapur presentada cronológicamente, desde el año 1819, y contada a partir de los fragmentos más importantes de la vida de Singapur. Estos fragmentos de memoria están constituidos por una narrativa detallada de algún evento específico y, en ocasiones, aparecen acompañados por una fotografía, bien sea del lugar en donde se dio dicho evento, o de la persona que está narrando ese aspecto particular de la historia del país.

Uno de los elementos clave de este proyecto radica en que no solo participan voluntarios de la comunidad en el proceso de compilación de material, sino que también participan organizaciones públicas y privadas, aportando material valioso que remite a eventos, personajes y lugares relevantes para la cultural del país.



Biblioteca Pública Ala Kusrei Ya del Resguardo Indígena de Guambía (Silvia, Cauca)

Por: Juliana Botero Mejía



Taita Javier Calambás Tunubalá es uno de los líderes de la lucha por la recuperación de las tierras ancestrales Misak y de los derechos de los indígenas y de los campesinos del país. En su transcurrir, ha producido y acopiado un conjunto importante de documentos, fotografías y periódicos en los que está plasmada una parte de la memoria y de la historia Misak, así como los inicios del movimiento indígena, del fortalecimiento del sindicalismo y del cooperativismo en Colombia, y de diferentes procesos de negociación y conflicto para la recuperación de tierras, que fueron transversales a la realidad nacional durante la segunda mitad del siglo XX.

En 2012, el grupo Pi Urek ("Hijos del Agua"), conformado por Taita Javier Calambás Tunubalá, la bibliotecaria de la Biblioteca Pública Ala Kusrei Ya ("Casa del Conocimiento" o "Casa del Saber"), María Ascensión Velasco Tumiña, y la bibliotecóloga Nury Marcela Jiménez Alzate, fueron ganadores de la *Beca de investigación de recuperación del patrimonio bibliográfico y documental regional* del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura de Colombia. El proyecto presentado a esta convocatoria por el grupo Pi Urek se denominó *Tras las huellas documentales Misak: vida y pensamiento de nuestros mayores*. El objetivo de este proyecto

era identificar, organizar y sistematizar el acervo bibliográfico y documental que conserva el líder indígena Misak, Javier Calambás Tunubalá, en su casa, en la finca San Fernando, localizada en la vereda Las Delicias en el municipio de Silvia, Cauca.

En 2015, en el marco del proyecto *Casas de la memoria*, la Biblioteca Nacional de Colombia, desde el Grupo de Selección y Adquisiciones, retomó el proyecto con María Ascensión y Taita Javier, con el fin de apoyar al pueblo Misak del Resguardo Indígena de Guambía (Silvia, Cauca) en la investigación y la preservación de lo propio, y en el fortalecimiento de su identidad étnica y de la educación propia.

En esta segunda fase del proyecto, se continuó con la recuperación, la organización, el análisis y la conservación de su patrimonio bibliográfico y documental; combinando conocimientos de la bibliotecología para la clasificación y catalogación del material, y de las ciencias sociales para acercarse a la palabra viva, a la memoria y al pensamiento transmitido de forma oral por Taita Javier. Lo anterior, buscando adelantar un proceso de recolección de historia oral que apoyara las diferentes iniciativas asociadas al



Líder Indígena Misak, Javier Calambás Tunubalá.

Fuente: Biblioteca Pública Ala Kusreik Ya (Silvia, Cauca)



Usuarios de la Biblioteca Pública Ala Kusreik YA.

Fuente: Biblioteca pública Ala Kusreik Ya (Silvia, Cauca)



Biblioteca Pública Ala Kusreik YA (Silvia, Cauca).

Fuente: Biblioteca pública Ala Kusreik Ya (Silvia, Cauca)

fortalecimiento de la identidad y la pervivencia del pueblo Misak. En este marco, se definió que todas las sesiones de trabajo con Taita Javier fueran grabadas en audio, con el fin de que entrarán a hacer parte de las colecciones de la Biblioteca Pública Misak Misak Ala Kusreik Ya y de la Biblioteca Nacional de Colombia, y estuvieran dispuestas para su consulta por parte de la comunidad.

Adicionalmente, gracias a este proyecto, y a las labores de conservación y digitalización que ha hecho el Grupo de Conservación de la Biblioteca Nacional de Colombia, los usuarios de ambas bibliotecas podrán tener acceso a casi toda la colección patrimonial de Taita Javier en versión digital. Este proceso se ha hecho con el fin de ampliar las posibilidades de acceso a la información y como una medida de conservación de esta colección.

Por su parte, María Ascensión lidera, desde la Biblioteca Pública Ala Kusreik Ya, actividades para la revitalización de la oralidad, del *namuy wam* (idioma hablado por el pueblo Misak), del pensamiento, de los saberes y de la historia propia. Entre otros proyectos, en 2014 y 2015, María Ascensión desarrolló *Libros para volar, historias para contar*, presentado al Programa Nacional de Concertación del Ministerio de Cultura. La primera fase, *Lecto-escritura bilingüe e intercultural*, adelantada en conjunto con la Biblioteca Pública Municipal Carlos Asael Hurtado y el Colectivo Cultural Libre Colibrí, generó espacios innovadores donde se utilizaron el teatro y los títeres como herramientas pedagógicas para la promoción de la lecto-escritura, la investigación y la divulgación de la tradición oral entre niños y niñas Misak.

La segunda fase del proyecto desarrollado por María Ascensión, *Oraltura misak, recorriendo el territorio*, involucró a la Biblioteca Pública Municipal Carlos Asael Hurtado, al Colectivo Cultural Corinaya y a un grupo de taitas y mamas Misak para continuar con la promoción de la lecto-escritura y brindar a los jóvenes Misak la oportunidad de re-encontrarse con su tradición y su identidad; lo anterior, a partir de la palabra hablada y escrita de los líderes y sabedores de la comunidad como Taita Javier, y de las visitas a los sitios sagrados del territorio ancestral Misak y a la Biblioteca Pública Misak Misak Ala Kusreik Ya. Esta segunda fase incluyó grabaciones en audio para la realización de programas radiales, con el objeto de que fueran transmitidos por la emisora del Resguardo Indígena de Guambía, Namui Wam - 92.9 FM. Así mismo, se hicieron grabaciones en video para la producción de videoclips.

Esta experiencia demuestra las diferentes posibilidades que existen para desarrollar, desde las bibliotecas públicas y con el apoyo de la comunidad y de distintos actores del sector cultural, procesos diversos de recuperación de la memoria local para el fortalecimiento de la identidad y la conservación de la historia. 

Servicios bibliotecarios en el campo: el ejemplo de la Biblioteca Pública de Santa Elena

Por: Henry García Gaviria



Campo de trigo con cuervos, El viñedo rojo, La avenida de los Alyscamps, Sembrador a la puesta de sol, Melocotonero en flor, Un par de zapatos, y otras varias obras del genio holandés Vincent van Gogh, nos hablan de la estética del campo, del fascinante mundo de los campesinos, de la atmósfera única e incomparable de la ruralidad. Estas pinturas de la historia del arte universal son una mirada —a maravillosos pincelazos— de lo bonito e incomparable que es el campo.

Ahora, imaginarse el campo y pensar en lo rural supone remitirse a un universo de realidades especiales —y de matices extraordinarios— muy diferentes a las que se encuentran en las ciudades o en los pueblos. A pesar de los años, y de las aparentes cercanías entre lo urbano y lo rural, el campo conserva unos aires y unas condiciones distintas, suyas, muy propias. Vincent van Gogh ha retratado juiciosamente la naturaleza y particularidad del campo.

Por lo anterior, entre otras, las bibliotecas públicas de Colombia que se encuentran en las zonas rurales de toda la geografía nacional son distintas y cumplen unas misiones relativamente

diferentes a las bibliotecas de las cabeceras municipales. Su contexto, sus vecinos, su territorio, sus dinámicas y sus usuarios, las dotan de una individualidad especial.

En el país, existen 116 bibliotecas públicas rurales ubicadas en 73 municipios de 23 departamentos. Un mapa de bibliotecas en el campo colombiano donde se pueden ubicar diversos y destacados servicios bibliotecarios. En ese panorama, sin duda, sobresalen varias experiencias y algunas bibliotecas que han consolidado procesos educativos y culturales a lo largo de los años y gracias a la gestión de sus bibliotecarios y bibliotecarias.

Un caso especial en esta mirada merece la Biblioteca Pública de Santa Elena en Medellín, Antioquia. Un ejemplo nacional —y para todas las bibliotecas rurales del mundo— en lo relativo al diseño y desarrollo de servicios bibliotecarios en el campo. Más de 20 programas y servicios que involucran contenidos y contextos rurales hacen parte de su extenso y dedicado portafolio.

La Biblioteca Pública de Santa Elena implementa en el corregimiento, en varias veredas y con población campesina,

desde exposiciones de artes plásticas relativas al mundo del campo hasta clubes de fotografía. Una oferta donde los saberes locales, la promoción de la lectura, la alfabetización digital, la creación literaria y la conversación ocupan lugares destacados y permiten la vinculación y el trabajo con múltiples públicos.

Remembranza silleterera, *Paisajes de la memoria*, *Picnic literario*, *Lecturas en el bosque*, *Abuelos cuenta cuentos*, *Club de creación literaria: hojas de hierba*, *Laboratorio de tejido* y *Saberes locales* son apenas ocho de los programas y servicios con que cuenta esta biblioteca pública que tienen una relación especial con lo rural, con el campo, con los saberes del territorio y con el universo de los campesinos. Espacios que son ejemplares porque proponen un contacto directo y hasta profundo de la biblioteca pública con su contexto, lo que habla positivamente de su responsabilidad y compromiso con las veredas que atiende.

Remembranza silleterera se trata de una muestra fotográfica que reúne imágenes de más de 180 silleteros de Santa Elena, libros acerca de esta tradición campesina, silletas de niños, juegos de mesa sobre flores, estructuras de silletas tradicionales y fichas temáticas y técnicas. Una exposición visitada por propios y turistas que destaca la práctica cultural más importante de este corregimiento y reconoce el valor de las costumbres campesinas, en plena Feria de Flores de Medellín.

Paisajes de la memoria es un proyecto innovador que agrupa en una maqueta interactiva el mapa político de las diez veredas del corregimiento de Santa Elena, donde se ubican fotografías, textos, videos y audios referentes a la vida y memoria de estos valiosos territorios. Una iniciativa de experimentación tecnológica que busca que los niños y los jóvenes de la comunidad conozcan su corregimiento y se apropien de sus identidades. Una maqueta que describe dinámicamente actividades económicas, costumbres, prácticas históricas de las veredas, cultivos, personajes, fauna y mitología de Santa Elena, y que aspira circular por diferentes espacios del corregimiento y de Medellín, para llevar los paisajes de estas tierras a múltiples públicos.

El *Picnic literario* es un espacio privilegiado para mostrar “los productos” de la biblioteca el domingo de mercado (el último domingo del mes), en el parque principal de Santa Elena. Programa que con manteles, canastas, libros acerca del mercado y talleres de manualidades se enfoca en beneficiar a los artesanos, campesinos y turistas que transitan por estos días en la cabecera del corregimiento. Los domingos del *Picnic literario* los campesinos que van al mercado se encuentran con la mejor oferta de la biblioteca pública.

Las *Lecturas en el bosque* son otro ingenio del equipo de trabajo de la Biblioteca Pública de Santa Elena. Nada más excepcional que adelantar lecturas de diferentes textos y procesos de lectura del territorio en los bosques y caminos ancestrales del corregimiento. Un espacio que descentraliza los servicios de la biblioteca, lleva la



Servicios que proponen un contacto directo y comprometido con las veredas que la biblioteca pública atiende.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas



Niños y jóvenes conocen los Paisajes de la memoria de su corregimiento a través del uso creativo de las TIC.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas

lectura a otros espacios de la ruralidad y posibilita una comprensión directa del territorio a partir de conversaciones con personas que conocen el paisaje y que comparten sus saberes respecto a la fauna, la flora, la memoria local y el patrimonio natural.

Abuelos cuenta cuentos son un grupo de adultos mayores de Santa Elena que conocen ampliamente los saberes locales y tienen capacidades y voluntad para liderar procesos de promoción de lectura en escuelas, parques y hospitales desde la biblioteca pública. Estos abuelos recorren con sus cuentos, lecturas e historias de Santa Elena diferentes espacios del corregimiento con el propósito de extender por todas sus veredas aledañas los servicios bibliotecarios.

El Club de creación literaria: hojas de hierba es un espacio para la apreciación estética y la creación literaria –en torno a la poesía– con habitantes del corregimiento de Santa Elena. Un programa de biblioteca rural que permite el trabajo con la poesía visual y con la poesía sonora gracias a los beneficios naturales que ofrece el campo.

En el *Laboratorio de tejido*, por su parte, se convoca a la comunidad a realizar manualidades en la biblioteca pública y a compartir saberes colectivamente. En este programa, tienen lugar las prácticas de croché, mándalas, bordados y macramé que se han conservado durante años y que se transmiten de generación en generación entre los pobladores de Santa Elena. *El Laboratorio* siempre se dinamiza con una lectura asociada a las manualidades, la cultura local, el territorio, entre otras.

Finalmente, *Saberes locales* es un espacio de tertulias que se realizan con diferentes líderes de las veredas del corregimiento de Santa Elena en torno a temáticas como las ecohuertas, la memoria, los caminos ancestrales, los árboles nativos, los mitos y las leyendas, los personajes emblemáticos, las plantas medicinales, el territorio, entre otras. Conversaciones informales donde los adultos mayores, que conocen la historia de su tierra, comparten sus saberes y relatos con todos los asistentes.

En resumen, ocho programas y servicios que evidencian la comprensión del territorio, del contexto y de los usuarios por parte de una de las bibliotecas públicas más destacadas del concierto nacional: la Biblioteca Pública de Santa Elena. Un proyecto bibliotecario que se ha consolidado bajo el liderazgo y la capacidad creativa de Rosa Elena López, y un sobresaliente grupo de profesionales que acompañan un proceso digno de replicar en la ruralidad del país: Laura Mendoza, Sebastián Ramírez y Yenny León.



Los abuelos cuenta cuentos, recorren diferentes espacios del corregimiento de Santa Elena, con sus lecturas e historias.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas



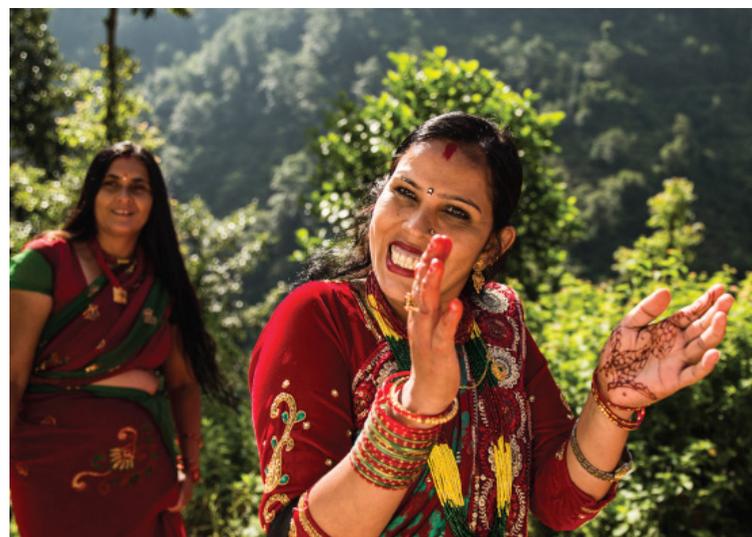
Remembranza silleterá, un servicio que destaca la práctica cultural más importante de este corregimiento.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas

READ Global, una oportunidad para las zonas rurales Bután, India y Nepal



¿Cómo llevar el conocimiento que se gesta en las ciudades a las zonas rurales? ¿Cómo dar herramientas pedagógicas a quienes no pueden acceder a la educación? ¿Cómo generar oportunidades donde parece no haberlas?



Read Global (Rural Education and Development - Educación y Desarrollo Rural), empodera a las comunidades para que desarrollen capacidades para mejorar su calidad de vida.

Fuente: [READ Global](#)

Es común observar que en zonas alejadas del incontenible flujo de información, recursos y oportunidades que ofrecen las ciudades, las comunidades ven cómo sus posibilidades de surgir quedan rezagadas por las profundas inequidades sociales y económicas. Las consecuencias de no contar con opciones educativas restringen aún más las posibilidades de reducir la brecha económica.

Es por esto que la organización sin ánimo de lucro [READ Global](#) (Rural Education and Development - Educación y Desarrollo Rural) se estableció con el principal objetivo de contribuir a cerrar la brecha social y económica en zonas rurales de países del sur de Asia. Esta organización, con base en la ciudad de San Francisco (Estados Unidos), trabaja con comunidades vulnerables de Bután, India y Nepal desde el año 1991.

Mediante la implementación de los centros READ (READ centers), en donde se imparten distintas actividades de orden pedagógico orientadas especialmente a mujeres, niños, y personas de la tercera edad, esta organización entrega herramientas a las personas para que desarrollen capacidades para mejorar su calidad de vida.

Aunque desde las oficinas de San Francisco se apoya la coordinación de los centros, estos son propiedad de cada una de las comunidades, y son ellas las encargadas de autogestionar las actividades pedagógicas. De esta manera, la comunidad se encarga de consolidar una biblioteca pública con una oferta diversa de talleres y actividades.

Adicionalmente, la organización READ provee alternativas para que la comunidad emprenda negocios propios. El requisito es que entre el 10% y el 15% del presupuesto del negocio sea aportado por la comunidad, bien sea con recursos económicos o de otro tipo. Cuando se presenta una propuesta y la comunidad demuestra involucramiento y compromiso, READ gestiona los recursos necesarios para completar el emprendimiento.

En sus 25 años de actividad, 2.3 millones de personas oriundas de poblaciones rurales de Bután, India y Nepal han visitado al menos una vez alguno de los 91 centros READ. A su vez, 133 negocios han sido creados para apoyar y financiar los centros READ.

El empoderamiento que se transfiere a las comunidades para la sostenibilidad de los centros READ, es aquello que ha permitido su apropiación y valoración en las zonas rurales de estos países. Es interesante tener en cuenta estas dinámicas en el momento de pensar en el fortalecimiento de las bibliotecas públicas de Colombia. 

2.3 millones de personas oriundas de poblaciones rurales de Bután, India y Nepal han visitado alguna vez alguno de los 91 centros READ.

Fuente: [READ Global](#)



Los centros READ son propiedad de cada una de las comunidades, y son ellas las encargadas de autogestionar las actividades pedagógicas.

Fuente: [READ Global](#)



Cine para las comunidades indígenas de Pitalito

Alexander Quinayas Capote es un joven de 18 años quien desde hace casi un año se encuentra a cargo de la Biblioteca Pública “Kilkakatina Uku”, cuya traducción del quechua al español es “Rincón de la lectura”. La biblioteca está ubicada en el Resguardo Indígena Rumiyaco (Piedra – agua), Corregimiento de Criollo, a 45 minutos del municipio de Pitalito, Huila.

En el Resguardo Indígena Rumiyaco viven cerca de 130 familias y la biblioteca no cuenta con un espacio propio, puesto que está ubicada en un salón de la institución educativa del resguardo; sin embargo, la infraestructura no ha sido un impedimento para que la biblioteca sea un espacio en el que niños, jóvenes y adultos se encuentran para disfrutar de la lectura, participar en actividades culturales, pero sobre todo disfrutar del servicio de Cineforos.

En esta entrevista Alexander nos cuenta su experiencia:

¿Cómo se han desarrollado los Cineforos en tu biblioteca pública?

“Los Cineforos los desarrollaba antes sin alguna orientación de películas educativas o contenidos parecidos. Buscaba películas animadas o que enseñaran algo y al final hacía una charla con todos. Cuando llegó la Caja de Servicios Bibliotecarios Innovadores fue un trampolín para impulsar las actividades. Prácticamente conocimos buenas plataformas para desarrollar los Cineforos en la biblioteca. Por ejemplo ahora abro la página de Cinescuela y hay muchas películas, entonces algunos muchachos opinan qué quieren ver. Y con ayuda del Formador Nacional programamos unas películas y otras las dejamos por votación: entonces la comunidad ahora las elige.

“Empezamos con los capítulos de *Guillermina y Candelario* y *Juanito Bajo el Naranja*. Luego con los adultos estamos viendo el Ciclo de Charles Chaplin: se han entretenido mucho. Hacemos los Cineforos los jueves con los niños y niñas y los viernes y/o sábados con los adultos, prácticamente de 2 a 3 veces por semana”.



Alexander Quinayas Capote, bibliotecario de la Biblioteca Pública “Kilkakatina Uku”.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas

¿Qué elemento consideras que es importante para los Cineforos?

“Los acompañamientos pedagógicos de las películas de Cinescuela han sido importantes. Con ellos, uno se guía como bibliotecario si no conoce el contenido. Han sido una herramienta sobre la cual uno se basa para formar un diálogo con la comunidad y hablar sobre el contexto de la película. En nuestra comunidad por ejemplo, hacemos el llamado más que todo a los mayores, muchos de ellos no tienen estudio, lo que tienen es su experiencia de vida, entonces ellos se sienten a gusto de que se los oriente para comenzar un diálogo”.

¿Qué cambios has visto en la biblioteca pública a partir de la implementación de este servicio?

“Nosotros en la comunidad tenemos una problemática: se discuten mucho los problemas internos. Gracias a los Cineforos, en los cuales uno se reúne con la gente para sentirnos alegres y reír, hemos intentado un diálogo; hemos intentado interactuar entre nosotros para unir las personas sin importar el problema que tengan. Se ha logrado la unión de la comunidad en general”.

¿Cuál es el promedio de usuarios que asiste a los Cineforos?

“En promedio tenemos para cada película unas 50 personas. Como no contamos con un espacio propio para la biblioteca, arreglo el salón y los arrinconé bien pegaditos, incluso detrás de los estantes. Cuando ya no cabemos, hacemos extensión bibliotecaria y llevamos “Cine a la Casa Grande”, que es el lugar en donde se realizan las reuniones generales de nuestra comunidad, en donde se debaten problemas, proyectos y se llegan a acuerdos”.

¿Qué te gustaría para tu biblioteca en términos de los Cineforos y de los servicios bibliotecarios?

“Yo visiono a la biblioteca como un centro cultural, como un centro de paz. La visiono con su propio espacio. Nosotros como comunidad indígena tenemos la intención de sacar nuestra biblioteca pública adelante. Una biblioteca que cuente con más colecciones y con más servicios innovadores para que la comunidad se apropie de la lectura, incluso de la lectura de contenidos audiovisuales”.

Como esta biblioteca, las Bibliotecas Públicas Kamuwan Kishpirinchik “Salvados por un libro” y Kusi Kilkakatina “Leer con alegría”, de los resguardos indígenas Chillurco y Bruselas en Pitalito, vienen desarrollando el servicio de Cineforos con sus respectivas comunidades, proyectando contenidos audiovisuales diversos y abriendo espacios de diálogo en estas zonas rurales, en donde incluso no se cuenta con un buen servicio de energía eléctrica. A pesar de las dificultades técnicas o de espacio, la voluntad y el esfuerzo de los bibliotecarios han hecho posible que los Cineforos se realicen en sus comunidades. 

Para la comunidad del resguardo indígena Rumiayaco, los Cineforos han sido una oportunidad para encontrarse y conversar.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas



Cineforos Nacionales: espacios de proyección simultánea en las bibliotecas públicas



Más de 200 bibliotecas de todo el país, entre esas las 20 bibliotecas públicas móviles, han participado en los Cineforos Nacionales realizados a la fecha, llevando cortometrajes, largometrajes y documentales a las zonas más alejadas del país.

Fuente: Biblioteca Pública Móvil de Carrizal (Remedios, Antioquia)

Hoy en día, el cine se ha convertido en un espacio para la cultura, para la reflexión y el entretenimiento, un lugar y un momento para soñar y sentir a través de las historias proyectadas en pantalla. Sin embargo, no en todos los lugares del país las personas pueden acceder fácilmente a esta experiencia. Según los datos presentados por la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura en el Anuario Estadístico del Cine Colombiano, de los 1.122 municipios que hay en Colombia registrados por el DANE, en 2016 tan solo 60 municipios contaban con al menos una sala de cine.

Pero ¿qué pasa cuando el cine ya no es algo exclusivo de los exhibidores o de un canal de televisión? Como espacio para la cultura y el arte, las bibliotecas públicas han acogido los Cineforos como una forma de acercar a sus usuarios a esta experiencia de reflexión e inspiración. Es por eso que en 2017, como parte de la estrategia de Servicios Bibliotecarios Innovadores que desarrollan la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y el Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas, se implementaron los Cineforos Nacionales.

La estrategia permitió que las bibliotecas públicas del país invitaran a sus usuarios a participar en un espacio de entretenimiento y aprendizaje en torno al cine, sus historias y temáticas, logrando además que todas las bibliotecas que hicieron el Cineforo, estuvieran conectadas el mismo día a la misma hora, siendo espectadores y a la vez generando reflexiones en torno a un mismo tema.

Durante el 2017 se realizaron 7 Cineforos Nacionales en más de 230 bibliotecas públicas de todo el país, conectando así a más de 1.500 usuarios/as al mismo tiempo. En estos espacios, se proyectaron *Rojo Red*, *Noche Herida*, *Los Hongos*, *Mateo*, el documental brasileño *La Isla de las Flores*, *Los retratos* y *el Tiple*, a través de la plataforma Cinescuela.org, una herramienta digital que integra el cine como un material pedagógico para la formación de niños y jóvenes en áreas multidisciplinarias.

Para cerrar el ciclo, el 24 de noviembre de 2017 más de 100 bibliotecas públicas se unieron a los Cineforos Nacionales, proyectando el documental *Rostros de Paz*, como una forma de

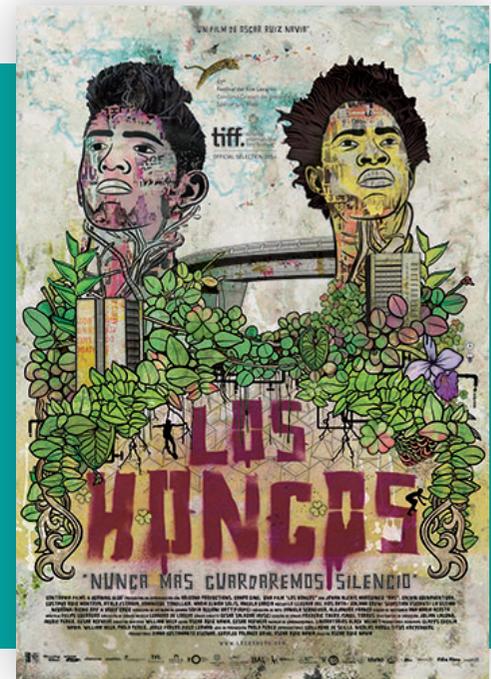
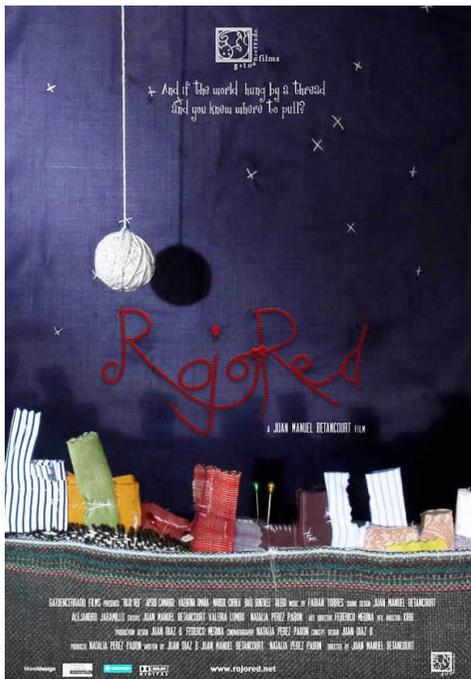


Imágenes de las bibliotecas públicas que han participado de los Cineforos Nacionales.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas

Rojo Red, Noche Herida y Los Hongos, son las producciones colombianas que las comunidades han disfrutado y dialogado a través de las bibliotecas públicas.

Fuente: Cinescuola



conmemorar el primer año de la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno colombiano y las FARC, lo que le permitió después a las comunidades conversar sobre lo que vieron y lo que había significado para el país ese momento.

El cine como instrumento de paz.

Con la estrategia de Cineforos Nacionales, se abrió una oportunidad para que comunidades de lugares diversos y alejados de todo el país, pudieran ver cortometrajes, largometrajes y documentales a los que comúnmente no tenían acceso. De igual forma, se abrió una posibilidad para que las comunidades dialogaran sobre las historias y el lenguaje audiovisual de películas con contenidos más cercanos a sus propias realidades.

Así se vivió, por ejemplo, en las 20 Zonas y Puntos Veredales de Transición en donde fueron ubicadas las Bibliotecas Públicas Móviles para la paz, haciendo posible la proyección de la película *Noche Herida* el mismo día que se estrenaba en las salas de cine de las principales ciudades del país.

Con esta iniciativa, las bibliotecas públicas siguen encontrando maneras de acercar a sus usuarios a la cultura, al arte y al conocimiento, permitiendo que el cine los motive y los inspire, los invite a soñar y porque no, a tomar una cámara en sus manos y contar sus propias historias. 

! Complementarios

- **Cine Forum** – [Proyecto de la Biblioteca Nacional de Perú para la realización de cineforos](#)

Los martes de cada semana, el Auditorio Mario Vargas Llosa de la Biblioteca Nacional de Perú abre sus puertas a las 7:30 de la noche para la realización del Cine Forum: un espacio que en el año 2016 tuvo como objetivo la proyección de producciones audiovisuales hechas en Perú o por realizadores de este país y para lo que va corrido del 2017 se ha propuesto continuar con el mismo ciclo.

De esta forma, los asistentes han visto películas como *La vida es una sola* (Sundance Film Festival, 1994) y *Los Ronderos* de la directora Marianna Eyde, *Encadenados* de Miguel Barreda Delgado y documentales como *Siguiendo a Kina* de Sonia Goldenberg ó *El que me sigue* de Roberto de la Puente.

Este espacio de encuentro, al que se accede de forma gratuita, permite que asistentes y realizadores, o incluso los mismos protagonistas de las historias, intercambien sus experiencias y opiniones en relación con las producciones, la narrativa audiovisual y las temáticas que reflejan las distintas realidades del Perú.

Gallo como nunca lo habías visto, la serie documental que muestra la otra cara de esta región

Por: Lina Otálvaro



Vea todos los capítulos de la serie Hagamos Cine en Gallo en el canal de YouTube del Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas Públicas

En el corazón del Nudo de Paramillo, a más de una hora en lancha desde Puerto Frasquillo (Tierralta, Córdoba), se encuentra la vereda Gallo, uno de esos muchos territorios que hasta hace pocos meses hacía parte de la Colombia olvidada. Este lugar, que no cuenta aún con servicios básicos como luz eléctrica, agua potable, comunicación o alcantarillado, fue seleccionado por el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC para ubicar uno de los Puntos Transitorios de Normalización (PTN) de los Acuerdos de Paz de La Habana.

A Gallo también llegó una Biblioteca Pública Móvil (BPM) que cruzó el río Sinú cargada de libros, películas y tecnologías. Junto a la BPM, llegó Víctor Solís, el Bibliotecario Público de la Paz que arribó a estas tierras lleno de ideas para motivar a los habitantes de esta vereda a acercarse a la cultura por medio de los recursos de la biblioteca.

Para Víctor, el primer reto era que los habitantes de Gallo se dieran cuenta de la importancia de la Biblioteca Pública Móvil y todas las posibilidades que se les abrían gracias a la dotación tecnológica y bibliográfica que venía con ella. En este proceso implementó diferentes servicios como las lunadas literarias, los talleres de alfabetización digital y las sesiones de lectura en voz alta, entre otras.

En este proceso, Víctor conoce a Marvin Arrieta, un tierraltese aficionado a contar historias mediante el video y con muchas ganas de trabajar por su comunidad. De este afortunado encuentro nacen dos proyectos que cambiarían notablemente la rutina de los habitantes de esta vereda y la forma en como el país ve este territorio: "Hagamos Cine en Gallo" y "Gallo, como nunca lo habías visto: la serie".

Hagamos Cine en Gallo, una serie para contar historias

Como una estrategia para mostrarle a Colombia otra mirada de la vereda Gallo, nace el proyecto "Hagamos cine en Gallo", una iniciativa del integrante del Grupo de Amigos de la Biblioteca (GAB), Marvin Arrieta, quien en asocio con Víctor y con los recursos tecnológicos de la BPM desarrollaron este servicio para formar a los habitantes de la vereda y los excombatientes de las FARC en creación audiovisual.

Este taller para la generación de contenidos en video utiliza los diferentes dispositivos con los que cuenta la BPM como cámaras, tabletas y computadores para que los habitantes de la vereda puedan contar sus historias por medio del lenguaje audiovisual.

Uno de los objetivos de este taller es que los participantes aprendan a manejar cámaras de video, los micrófonos y las luces; a editar en video; a sonorizar fotografías en movimiento, y a realizar reportajes y entrevistas para contar las historias de su comunidad.



Marvin Arrieta dictando uno de los talleres de Hagamos Cine en Gallo con los niños de la vereda de Gallo.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles



Imagen del documental Hagamos cine en Gallo.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles



El taller Hagamos Cine en Gallo también se realiza en el PTN de la vereda de Gallo donde excombatientes de las FARC aprenden a contar sus historias por medio del video.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles



Las Lunadas literarias hacen parte de los servicios de extensión bibliotecaria implementados por Víctor Solís en la BPM de Gallo.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles



La Biblioteca Pública Móvil llegó a Gallo para crear nuevos espacios para que la comunidad se reúna a compartir sus tradiciones y su cultura.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles



Las Lunadas literarias, uno de los servicios de extensión bibliotecaria.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles

La serie documental que cambia la forma de ver a Gallo

De manera simultánea al taller “Hagamos Cine en Gallo” se ha desarrollado la serie documental “Gallo, como nunca lo habías visto”, que busca mostrar la riqueza de estas tierras y la calidez de sus pobladores. Un conjunto de seis capítulos donde se abordan diferentes temáticas culturales y territoriales.

Los protagonistas de esta serie documental son los mismos habitantes de la vereda, quienes según la temática de cada capítulo hacen entrevistas, visitan diferentes parajes de esta región, e incluso realizan dramatizaciones y presentaciones. Aunque en un principio los residentes de Gallo evitaban ser capturados por las cámaras, ahora todos quieren aparecer en algún capítulo de “Gallo, como nunca lo habías visto”.

La comunidad gallera ha sido parte fundamental para el desarrollo de la serie documental; aunque Marvin es el productor y realizador de cada capítulo, los habitantes de la vereda han contribuido de diferentes maneras. “Ellos son los guías, los actores, me acompañan en la producción y graban algunos planos mientras yo grabo otros, hay una participación que va creciendo porque hasta el momento ellos apenas están adquiriendo ese conocimiento y la idea es darles espacios para que puedan producir el último capítulo de la serie, solos, sin mi ayuda”, asegura Marvin.

Una vez está listo el capítulo, la comunidad se reúne en la BPM y realizan lo que ellos han denominado “La premier”, en la que se estrena cada capítulo de la serie documental. Aunque la vereda no cuenta con luz, la BPM –gracias a su funcionamiento con gasolina– se convierte en una sala de cine donde los habitantes pueden ver con gran orgullo la riqueza natural de sus tierras y el talento de sus habitantes.

Para Víctor, esta iniciativa es una muestra más que en las adversidades también hay posibilidades: “En un lugar donde no hay servicios básicos como agua potable, luz, Internet o telefonía, implementar un proyecto como este valía la pena, para demostrar que donde hay dificultades se pueden hacer cosas grandes, y demostrar que aún a pesar de las dificultades se puede buscar la forma para hacer realidad muchos proyectos”.

La BPM con la comunidad

La BPM de Gallo además de este taller ha desarrollado otros servicios con la comunidad como la “Canoa Literaria” y la “Muloteca Viajera”; proyectos que buscan llegar a comunidades alejadas de la BPM por medio de la extensión bibliotecaria en el Alto Sinú.

Los servicios llevados a cabo por el Bibliotecario y el GAB reflejan el propósito de construir tejido social en las veredas de esa zona del país y en el PTN. “Es nuestro deseo que la BPM de Gallo se convierta, por medio de todos los servicios que prestamos, en un referente cultural para toda la región”, afirma Marvin con respecto al trabajo que, con pasión, se realiza desde la Biblioteca Pública de Gallo.



Que la cultura una lo que la violencia ha dividido

Por: Johnatan Clavijo



Usuarios de la Biblioteca Pública Móvil Macondo en Remedios (Antioquia) participando en uno de los servicios innovadores.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles

Sembradíos de plátano adornan el recorrido a lado y lado de la carretera que de Belén de Bajirá conduce a Riosucio, en el Urabá chocoano. La riqueza en recursos naturales de esta región –que explica la disputa territorial entre Antioquia y Chocó por esta zona– contrasta con el modo de vida sencillo de los pobladores de estas tierras que sobreviven con lo justo, o con un poco menos, y que, por alguna razón social y cultural, mantienen una actitud alegre y festiva.

A casi una hora en carro de Belén de Bajirá, por una carretera pavimentada casi en su totalidad, está la vereda Santa María La Nueva del Darién, Riosucio, un caserío que no tiene más de once años y que está poblado, especialmente, por forasteros que han llegado desde distintos lugares de Colombia a buscar una vida nueva, distinta, en este lugar recóndito de la geografía nacional. A quince minutos en moto de Santa María está el campamento de los excombatientes de las FARC, donde pasan sus días estos hombres y mujeres que están en su proceso de reincorporación a la vida civil. Esta zona ha sido golpeada duramente por la violencia. Ha sido una zona de guerra.



Sandra Orejuela en una de las actividades de extensión bibliotecaria.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles

La llegada de una biblioteca

Tres tiendas que hacen las veces de cantinas anuncian la llegada a Santa María. La música, que va desde el reggaetón hasta el vallenato y desde la bachata hasta los corridos, es un sonido constante que anima al baile, al canto y a la bebida.

Entrando por un pequeño camino, justo al lado de una de estas tiendas –decorada al estilo de una fonda antioqueña–, se llega al Centro Educativo Santa María, un colegio que acoge a estudiantes de diversas veredas cercanas, y que tiene dos grandes construcciones de madera y solo una en material en las que los estudiantes tienen que turnarse sus estudios por jornadas para poder compartir los pocos y mal dotados salones.

Hasta allí llegaron los cuatro módulos de colores que componen una de las Bibliotecas Públicas Móviles que el Ministerio de Cultura, la Biblioteca Nacional de Colombia y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, han llevado a 20 veredas aledañas a las Zonas Veredales y Puntos Transitorios de Normalización. Hasta allí llegó también Sandra Orejuela.

Esta mujer, de sonrisa amplia, mirada expresiva y gestos amables, es una gestora cultural que siempre ha abierto puertas de par en par con su actitud cercana, su trabajo comprometido y su alegría. Su experiencia habla por ella: fue bibliotecaria de la Biblioteca Pública Municipal de Itzmina “Abraham Ayala”; en 2015 fue una de las finalistas del II Premio Nacional de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega; cuando no se le veía rodeada de niños en el desarrollo de una actividad de promoción de lectura, estaba en la Cárcel de Itzmina, haciendo talleres de alfabetización digital con los presos. Pedro Pablo, uno de los reos, decía en ese momento: “el mundo cambia muy rápido, y hay que agradecerle a Sandra y a la biblioteca el hecho de no dejarnos presos y perdidos”.

Con todos estos conocimientos, Sandra se unió al grupo de los Bibliotecarios de la Paz que comparten la misión de hacer de las Bibliotecas Públicas Móviles espacios de encuentro y lugares para todos. Incluso, mucho antes de que llegaran los módulos a Santa María, ya ella estaba trabajando con la comunidad para desarrollar actividades y servicios que aportaran a sus necesidades.

“La verdad, cuando supe que había sido escogida para hacer parte de este proyecto, la emoción fue muy grande. No pude dejar de llorar. Y ya que estamos en terreno, se puede sentir que la receptividad es muy grande. Estoy muy contenta porque esta biblioteca será muy valorada, muy tenida en cuenta por

la comunidad, y van a ser utilizados todos los espacios y servicios que desde ella estaremos generando”. Así, con ilusión y esperanza, hablaba Sandra sobre sus primeros días en la región.

Una biblioteca... un motivo de fiesta

El sábado 25 de marzo de 2017 es ya un día recordado en la corta historia de Santa María. Desde la noche del viernes 24 la comunidad estaba preparada para una festividad en la que no faltara nada. Un ganadero de la región donó una res que fue preparada por las mujeres de la comunidad, quienes desde la noche anterior adobaban la carne que sería el almuerzo masivo del otro día. Mientras tanto, en el colegio, casi diez personas inflaban globos y organizaban el espacio de la Biblioteca Pública Móvil para su gran día... el de su inauguración y entrega oficial a la comunidad. Los niños, no querían esperar al día siguiente para curiosear y acercarse a los libros, juegos o tabletas.

Aquel sábado el sol salió pronto y el cielo, poco a poco, se fue despejando para ofrecer un día caluroso y húmedo, que de forma inmediata adhería la ropa a los cuerpos mojados en sudor. En el improvisado patio de tierra del colegio se armó la mesa de centro y se ubicaron las sillas al estilo de un auditorio, pero el sol picante provocó que el improvisado espacio se desarmara y que las sillas se fueran acomodando en los mínimos resquicios de sombra que aparecían en algún lugar. Todo estaba listo y lo que empezó como una presentación formal, se convirtió en una fiesta en la que los cuerpos de niños y adultos se movían al ritmo de la música y las danzas tradicionales... el sol ya no fue un impedimento. “Esto es pa’ abajo”, dijo uno de los cantantes de la papayera y las caderas de los pequeños se movieron con una cadencia envidiable para cualquier persona del interior del país.



Los habitantes se involucran y participan en las actividades de extensión bibliotecaria que programa la biblioteca.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles

Cuando la música, después de casi una hora de baile, finalmente cesó –no sin faltar algún reclamo del que quería más–, el centro de las miradas volvió sobre la biblioteca y sobre el listón blanco que Sandra y el Alcalde Municipal de Riosucio, Luis Enrique Mena, se disponían a cortar. Todos, casi 200 personas, se reunieron cerca a la puerta de entrada de este nuevo espacio.

Apenas vieron la tira desprenderse en dos, los niños se intentaron escabullir por cualquier mínimo espacio para entrar a conocer una biblioteca pública. Después de leer el reglamento junto a Sandra, los pequeños finalmente pudieron jugar y divertirse en este lugar novedoso y atractivo, no solo por la tecnología, sino

también por los juegos, libros y todas las nuevas oportunidades que llegaban con estas herramientas. La papayera volvió a sonar y ya nadie quería salir de la biblioteca.

Ivan Darío, un pequeño estudiante del colegio de Santa María, dijo que lo que más le gusta de la biblioteca es que tiene “unos cuentos muy buenos”. El día anterior a la inauguración, mientras se inflaban las bombas y se organizaba el espacio, él leía concentrado *El canto de las ballenas* de Dyan Sheldon y Gary Blythe...

“La abuela de Lili le contó una historia. –Alguna vez –dijo– el océano estaba lleno de ballenas. Eran tan grandes como las colinas y tan apacibles como la luna. Eran las criaturas más maravillosas que puedas imaginar...”

Un legado que se comparte

Ya han pasado varios meses desde aquella inauguración. Sandra ya tiene una pupila de la comunidad que la acompaña, desde aquel primer día, en todas las labores necesarias para la biblioteca y la comunidad. Yulieth Johana Cano, de 27 años, nacida en Apartadó (Antioquia) y habitante de Santa María, es la auxiliar bibliotecaria de la BPM de Santa María.

Yulieth es técnica en primera infancia y por eso ha enfocado sus esfuerzos en fortalecer la lectura en los niños por medio de diferentes actividades para promover la lectura. “Desde la Biblioteca Pública Móvil yo puedo ofrecer lo que sé; desde este espacio podemos rescatar talentos, acompañar a niños, jóvenes y adultos. Es muy reconfortante saber que se da todo por la comunidad, por verla unida, progresando...”

Con actividades de promoción de lectura como **La hora del cuento** o de intercambio generacional entre adultos mayores y pequeños como **El abuelo con su cuento**, encanta, Sandra y Yulieth están promoviendo nuevos espacios de participación y brindando nuevas oportunidades para una comunidad cuyos únicos espacios de esparcimiento, además de las tiendas, eran las dos canchas de fútbol.

Walter Carmona, líder de la comunidad de Santa María, concluye que “la biblioteca trae cultura... y un pueblo que no tiene cultura es un pueblo medio. Gracias a la lectura conocés tu historia, la de otras personas, otros mundos. La biblioteca en Santa María es un caso excepcional, es lo mejor que le pudo haber pasado a esta comunidad. Y no solo sirve para esta comunidad, sino para toda esta región...” 



Los habitantes se involucran y participan en las actividades de extensión bibliotecaria que programa la biblioteca.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles



Los espacios de la biblioteca permiten que las generaciones se encuentren y compartan saberes de la región.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles

Bibliotecas, cámaras y acción: historias locales que merecen ser contadas

Por: Andrés Mauricio Gómez Acevedo



“Archivados” fue el nombre que los asistentes le dieron a la producción audiovisual que esperan, sea el primer capítulo de una serie sobre el municipio.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas

Desde julio de este año, diez Formadores Nacionales del *Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas* han realizado talleres de producción audiovisual en 79 bibliotecas del país. Acompañamos una de estas visitas para conocer el impacto de estas capacitaciones en las comunidades.

Para Deisy Marulanda Castañeda hacer parte de la producción de un documental era algo que no estaba a su alcance. Nació en Abejorral, un municipio ubicado en la subregión del occidente antioqueño. Vive con su familia en la vereda Santa Catalina y actualmente estudia Gestión Administrativa en el Sena. Con una inocente y tímida sonrisa recalca que aunque tenía curiosidad, nunca se imaginó haciendo videos documentales y menos en la biblioteca del pueblo.

La invitación le llegó por la bibliotecaria pública, Seneida Velásquez, quien la animó a participar del Taller de Producción Audiovisual que tendría lugar en la Biblioteca Municipal de Abejorral Dr. Jaime Arango Velásquez. Ni las fuertes lluvias, ni el estado de la carretera impidieron que Deisy, junto con otros jóvenes del pueblo, hicieran parte del taller en todas sus fases.



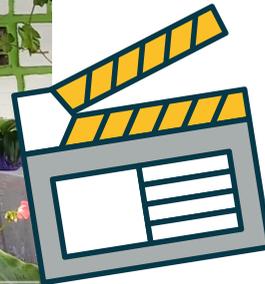


Las chivas, símbolo de identidad y memoria de la región, fueron las protagonistas del microdocumental propuesto por la comunidad de Abejorral.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas



Accede a este video desde tu dispositivo móvil con este código:



Durante la semana que duró la actividad ofrecida por la Formadora Nacional del Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas, Vanessa Duque Gil, los asistentes conocieron la diversidad de formatos audiovisuales que existen, eligieron uno de estos formatos para su producción y recorrieron su municipio con cámara en mano para contar sus propias historias. En este caso, escogieron las “chivas” o “escaleras” como tema principal de su producción, pues según explica Deisy Marulanda, son un símbolo de la región que aporta a la economía de todo el pueblo, ya que transporta tanto a las personas de las veredas, como a toda la producción que sale de estas.

Fue por eso que el tercer día, el grupo madrugó a montar en una chiva para vivir esta experiencia que es cotidiana para los habitantes rurales. Para la Formadora fue una vivencia única: “era la primera vez que me subía a una chiva. Aparte de las personas, subían animales y mercancías, todos juntos en el mismo vehículo durante una hora por carretera destapada”. Al llegar a su destino, se encontraron con la señora Elsa María Arias, líder de la vereda, quien les concedió una amplia entrevista como usuaria recurrente de este tipo de transporte.

De espectadores a realizadores

Al principio, Deisy no comprendía muy bien por qué un taller de producción audiovisual tendría lugar en la biblioteca, pues si bien ya conocía la actividad de los Cineforos, hacer los videos “era otro cuento”. Sin embargo, desde el Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas, se ha buscado que los Servicios Innovadores tengan una evolución que involucre a la comunidad de una forma más activa, procurando una relación horizontal entre el bibliotecario y los usuarios, y abriendo un espacio para la construcción colectiva de conocimiento por medio del diálogo y la participación ciudadana. Este es el caso de los talleres de producción audiovisual.

Para Edwin Muñoz Guerra, especialista en Formación TIC del Proyecto, estos procesos son importantes porque con ellos las bibliotecas han entendido que pueden ir más allá de los servicios básicos de ley; además, “se han dado cuenta que con las herramientas que tienen pueden trascender los límites de la biblioteca pública, e incluso del mismo municipio, aprovechando todo su potencial”. Particularmente con estos talleres, las bibliotecas han encontrado herramientas para atraer a un público más joven y con intereses diferentes a los usualmente buscados en la biblioteca.

Es el caso de la biblioteca pública de Abejorral, donde cuentan con un Cineforo infantil llamado Pantalla Gigante y un Cineforo para adultos mayores, se han hecho también proyecciones particulares para jóvenes sin obtener una gran respuesta, como si sucede a la hora de crear. Esto, según Vanessa Duque, se debe a que los jóvenes han crecido con todos los medios tecnológicos, ahora son youtubers y crean sus propios contenidos en redes sociales, por lo que se ven más atraídos hacia estos procesos de producción.

Historias para ser proyectadas

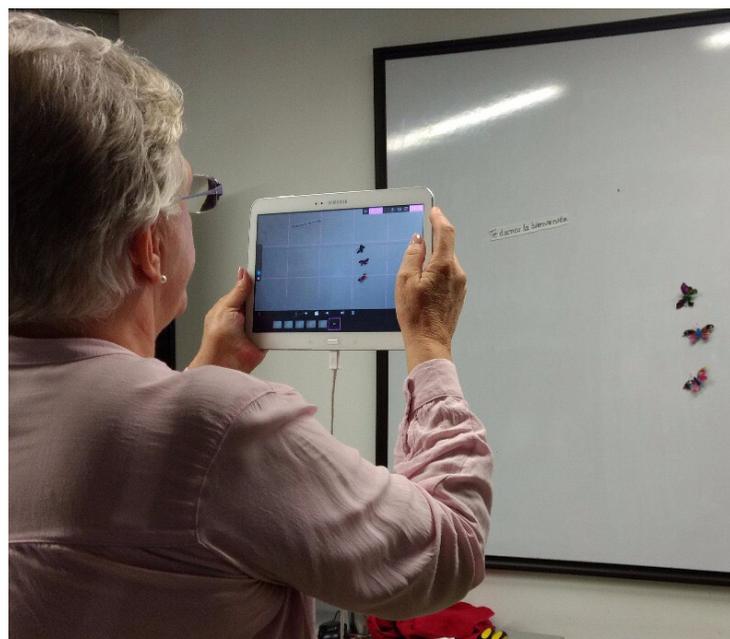
El rostro de Deisy se iluminó al ver las imágenes del viaje y la entrevista. “Fue muy bonito ver las imágenes grabadas. Es como si la cámara hiciera ver todo más bonito por el ángulo, por los colores”. Con sus compañeros, la Formadora y la bibliotecaria pública, definieron la estructura del microdocumental a partir de las grabaciones en la vereda y visualizaron como sería el producto final. Luego de la sesión en la cual Vanessa les habló del proceso de montaje y pudieron acercarse a un primer corte de edición, quedaron con el compromiso de trabajar cada uno a partir de los clips para seguir explorando autónomamente la edición de video.

Seneida Velásquez ve muchas posibilidades con lo que Deisy, Felipe y los demás asistentes han aprendido. “La idea es que esto no quede aquí, tal vez hacer una serie con otros microdocumentales



Taller de producción audiovisual en la biblioteca pública del Parque Cultural Débora Arango, Envigado (Antioquia).

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas



del mismo tema u otros temas que sean parte de la colección local de la biblioteca; hacer Cineforos con esos productos para que la misma gente del municipio se vea; que sirvan para activar la participación ciudadana, que genere debates y sirva también como insumo de gestión para el desarrollo de la comunidad”.

Así como ha ocurrido en Abejorral, en otros municipios del país como Caucasia, Cartagena, Cúcuta, Tabio, Sahagún, Chinchiná, Bogotá, Villanueva, entre otros, los talleres audiovisuales se han convertido en una oportunidad para que las comunidades cuenten sus propias historias, relacionadas con su identidad y sus tradiciones. Además, en algunos casos, estos primeros productos audiovisuales resultantes del taller se están convirtiendo en pilotos de series de mayor duración que las bibliotecas públicas y sus Grupos de Amigos se han comprometido a seguir produciendo.

El objetivo es que al final de este proceso, parte de estos videos sean seleccionados y hagan parte de las colecciones audiovisuales de la plataforma online de [Cinescuola](#), de manera que las bibliotecas y sus usuarios puedan acceder a este valioso material que aporta a la construcción de memoria y al fortalecimiento del tejido social de los territorios.

Cifra destacada

En dos años, los Formadores Nacionales han capacitado a más de 400 bibliotecas en procesos de promoción y posicionamiento, en el aprovechamiento de las herramientas tecnológicas y asesorando en la puesta en marcha de servicios innovadores según las necesidades especiales de sus territorios.

Experiencia significativa:
Abuelas en Stop Motion

Para Vanessa Duque Gil, Formadora Nacional del Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas, una de las experiencias más valiosas en este proceso de producción de contenidos audiovisuales ha sido la vivida en el taller que dictó en la Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango, en Envigado, Antioquia.

“El trabajo fue con mujeres de la tercera edad, por lo cual la dinámica tuvo que ser más pausada. Ellas venían de un proceso de ocho meses en alfabetización digital; antes de eso no habían tenido mayor contacto con la tecnología. Fue muy bonito ver su sorpresa al entender que con una tableta, con un celular o una cámara pequeña podían hacer sus propias películas. Con ellas hicimos un stop motion, con sus habilidades en manualidades hicieron mariposas de papel y una muñequita y luego con una cámara fueron tomando las fotografías y recreando con los materiales sobre un tablero un mensaje que ellas mismas eligieron. Al final se mostraron muy emocionadas y agradecidas con el resultado”.

Con este tipo de procesos, las bibliotecas públicas del país se están posicionando como espacios abiertos donde las comunidades pueden expresar de formas diversas su memoria, su cultura y su identidad.





• **Animación frame a frame**

La producción de cine ha cambiado mucho a lo largo de su historia, tanto en estética como en contenido. Las formas de narrar se han desplazado por distintas épocas, dejando huellas en todas las etapas de la cultura audiovisual. Actualmente por ejemplo, se habla de cine animado en formatos 2D, 3D y 4D.

Es así como, pensando en otras formas de narrar, a la fecha tres bibliotecas públicas le han apostado a la producción de contenidos audiovisuales animados en 2D¹, en el marco de los Talleres de Producción Audiovisual desarrollados por los Formadores Nacionales. Este proceso ha implicado trabajar con las comunidades en dos aspectos: el técnico, con la formación para el uso de un programa de animación y el creativo, acompañando en la elaboración de un guion con una estructura narrativa sólida que garantice la construcción final del clip.

Para los cerca de 20 participantes de estos talleres, animar les ha puesto retos de concentración, paciencia, perfeccionamiento: elementos necesarios para crear cada uno de los fotogramas que dan movimiento a un personaje u objeto. Sin embargo la experiencia ha sido significativa en términos del trabajo en equipo, la construcción de saberes de forma colectiva y la sensibilización hacia la fotografía. También ha despertado en ellos el deseo de aprender más, tanto que muchos indagan de forma extraordinaria, llegando con inquietudes a las nuevas sesiones y manifestando un interés por que se dé una segunda fase avanzada del taller.

• **Lecturas Móviles**

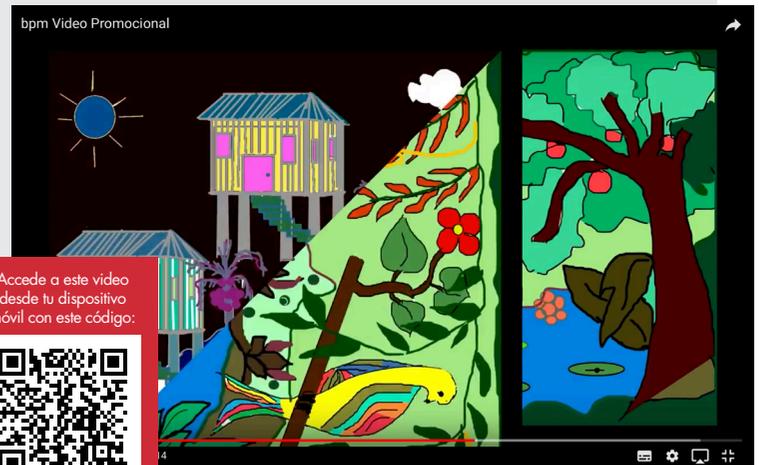
Las lecturas en audio a través de la aplicación móvil Whatsapp, son una estrategia que popularizó la Biblioteca Pública Antonio de La Torre y Miranda de Corozal, Sucre. La iniciativa surgió en un principio, para motivar a un interno de la cárcel municipal, quien encontró en el audio del cuento "Crónica de un viaje por Chile de Evelio Rosero", una salida para sus episodios depresivos.

Diana Patricia Escudero, lectora asidua y promotora de lectura por vocación, fue quien dio vida a esta actividad innovadora. Los audios, se distribuían inicialmente a través de una USB al interior de la cárcel; luego se popularizaron tanto entre los reclusos, que Diana, decidió trasladar esta actividad a otros espacios y a otro tipo de formato.

"Yo inicié grabando los cuentos como notas de voz por WhatsApp, y como los cuentos no siempre tenían la misma extensión entonces se me dormía el dedo, se me cortaba y debía entonces grabar el cuento en dos partes...", comenta Diana. De esta forma, los audios que inicialmente se grababan con el teléfono móvil, pasaron luego a grabarse desde el computador. De esta forma, cuentos, poesías, relatos y otras historias comenzaron a ser distribuidos a más de 245 personas a través de WhatsApp, entre familiares de los reclusos, amigos de la biblioteca pública, líderes de otras bibliotecas de la región, entre otros.

¹ Animar en 2D hace referencia al proceso realizado en computadora o papel, en donde se dibuja a mano fotograma por fotograma utilizando dos planos únicos: fondo y personaje. Esta técnica logra articular la fantasía, la realidad y la imaginación del animador.

Mira los contenidos que se han producido desde algunas bibliotecas públicas en Colombia.



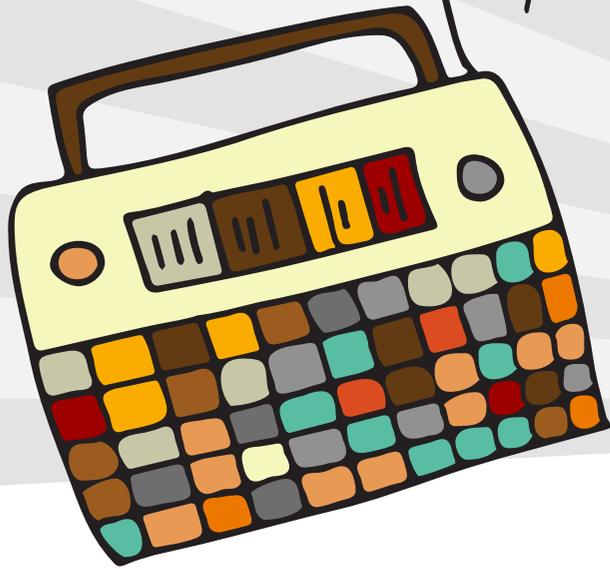
Accede a este video desde tu dispositivo móvil con este código:



Accede a este video desde tu dispositivo móvil con este código:

Radionovelas de terror,

un formato que renace
en las bibliotecas
públicas de Bogotá



Cuando uno escucha el término **radionovela**, es inevitable pensar en el pasado. Este formato se usaba para contar historias de ficción por medio del único medio de entretenimiento que tenían las personas hacia la década del 50, antes de la llegada de la televisión.

Desde hace unos años, sin embargo, el formato de radionovela parece haber resurgido como una propuesta para hacer visibles no solo historias de ficción, sino también los territorios; solo que en esta época se ha trasladado a la producción digital para ser compartida en espacios virtuales.

Esta oportunidad la identificaron muy bien cuatro bibliotecas públicas del nodo Carlos E. Restrepo de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá – Biblored, quienes durante un año abrieron un espacio a sus comunidades para el encuentro, la oralidad y la construcción de historias por medio del trabajo conjunto, cuyo resultado final se materializó en la producción de radionovelas.

Boletín EN RED habló con Andrés Felipe Zanabria, profesional de espacios creativos y Tania Trespalacios, coordinadora territorial del Nodo Carlos E. Restrepo¹, principales gestores de esta idea. En la siguiente entrevista nos compartieron detalles sobre esta experiencia.

¿De dónde surgió la idea de hacer este proyecto den las bibliotecas públicas?

Tania: Nosotros en el año 2015 habíamos realizado la publicación de un libro llamado *Palabras, Vida y Memoria* con el que hicimos talleres de fotografía histórica y talleres de escritura de crónica desde la remembranza y la historia. En el 2016, queriendo trascender este producto, quisimos involucrar también la escritura, pero dándole un enfoque diferente. En ese momento estaban haciendo unas radionovelas de grandes obras de la literatura y nos surgió la idea de comenzar a recuperar este género, desde la historia, desde los personajes y la forma de entretenimiento de las personas en otras épocas.



La escritura jugó un papel importante en el proceso de trasladar las historias narradas de manera informal, a la construcción de las historias de terror.

Fuente: Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo – Biblored

¹ El nodo Carlos E. Restrepo estaba compuesto para el 2016, por las Bibliotecas públicas Carlos E. Restrepo, Puente Aranda Néstor Forero Alcalá, La Peña La Victoria. Actualmente también lo integra la Biblioteca Pública Rafael Uribe Uribe.

¿Había una población ya cautiva?

Tania: En las cuatro bibliotecas que componían el nodo en ese momento cada una escogió un público. La idea era que ese público fuera muy fijo para que el proceso se pudiera llevar a cabo con continuidad. En Puente Aranda, trabajamos con unos 25 a 30 ex habitantes de calle. En La Peña, trabajamos con muchachos desplazados o recuperados del conflicto armado y en las bibliotecas de La Victoria y Restrepo, trabajamos con jóvenes de colegios y público en general, abriendo la convocatoria a las personas que quisieran participar.

¿Cómo se desarrolló el proyecto?

Andrés: Lo primero que nosotros definimos con las comunidades es qué íbamos a trabajar. Si bien sabíamos que íbamos a hacer una radionovela, no sabíamos el tema ni los alcances que podíamos tener. Ahí identificamos el hilo conductor de las cuatro bibliotecas en ese momento: las cuatro coincidieron en que querían trabajar el terror. Sin embargo a la hora de empezar, nos dimos cuenta que del tema no sabían mayor cosa, entonces empezamos un descubrimiento de la temática para ayudar a emerger la memoria.

A partir de ahí configuramos cuatro fases: la primera fue la fase oral, donde a partir de la memoria colectiva y de relatos individuales emergieron esas historias que se traen desde tiempos pasados: desde sus abuelos, sus vivencias, las leyendas urbanas. Compartimos historias con el objetivo de entrar a la segunda fase que era la construcción de una historia general (...) empezamos a explorar la escritura, pero de una manera no técnica sino más bien catártica.

Allí hubo algo maravilloso y es que salieron buenas historias sintéticas para luego comenzar la realización de un guion. La idea era pasar la historia que construyeron a un formato con personajes. Ya nos metimos con el tema de estructura de guion, teoría narratológica, entre otros. Todo esto se trabajó desde una mirada colaborativa e interdisciplinaria. También trabajaron promotores de lectura y culturales para alimentar cada fase del programa.

La tercera fase, que yo llamo una "segunda oralidad", porque tenía que ver con la posibilidad de que ellos se grabaran y se escucharan, fue un segundo descubrimiento, ya que tuvieron la posibilidad de interpretar lo que era la radionovela.

Finalmente, pasamos a la cuarta fase que fue el proceso de grabación: pasamos muy bueno porque fue muy divertido. Esa exploración con ellos fue supremamente significativa. Los participantes fueron muy receptivos a la hora de grabarse, incluso cuando muchos decían "todo muy bien hasta ahí", porque no les gustaba grabarse ni interpretar un personaje, pero afortunadamente todo salió muy bien.

Escribir un guion no siempre es fácil, ¿cómo motivaron a los participantes a escribir y grabar audios?

Andrés: Para escribir hay que leer... para escribir hay que descubrir el mundo y hay que ver cine. Entonces lo que hicimos

fue activar ese proceso de escritura mediante actividades como ver cortometrajes, encontrarnos a leer literatura de horror y así tener la posibilidad de jugar con la realidad, con el imaginario de ellos y con el imaginario colectivo.

Hubo un momento en que ellos ya empezaron a aflorar sus propias historias y es ahí donde comenzaron a escribir. Lo último que hicimos fue la corrección técnica porque lo que nos interesaba era la búsqueda del estilo y de la voz propia de los participantes: que no fuera estereotipada, que no siguiera los cánones tradiciones, sino que fueran voces auténticas.

Ya en el tema de la grabación puntualmente, arrancamos con la técnica vocal básica y de lectura en voz alta, para comenzar a trabajar en la cadencia, tono, ritmo, pausa, silencio y que ellos además identificaran los tonos para cada uno de los guiones. Así empezamos a meternos con la construcción de los personajes: la idea fue que ellos mismos los caracterizaran, que se metieran en el cuerpo. Para eso hubo exploraciones que definieron no solo los personajes sino los alcances de los mismos participantes.

¿Qué recursos usaron para la grabación y la edición?

Andrés: El propósito de la radionovela, como constructora de tejido de memoria, es que casi el 100% de la misma fue construida con comunidades. Entonces la grabación se hizo dentro de los mismos espacios de los participantes, porque también queríamos que se empoderaran desde las bibliotecas. Lo que utilizábamos era grabadoras de periodista, celulares o algunos micrófonos básicos.

Intentamos grabar en espacios de emisoras, pero había cierta tensión ya que generaba un cambio en el estado emocional de los participantes, por tanto volvimos a la manera más natural en la biblioteca, de tal forma que no se convirtiera en un espacio tensionante sino divertido.

Comenzamos a grabar por minutos: casi que cada línea. La grabábamos, la reproducíamos y si estábamos conformes la dejábamos, sino repetíamos y a veces repetíamos hasta cinco veces. Como se hizo en las bibliotecas, había dicciones en la locución, tocaban la puerta, se escuchaban voces externas, entre otros ruidos. Finalmente, con el conjunto de grabaciones, tuvimos una persona que se encargó de hacer el respectivo corte y la edición profesional para tener el 100% de la radionovela.

Historias por contarse...

Por cuestiones de presupuesto, hay historias que no lograron convertirse en radionovelas, pero de las cuales se tiene el registro y las anécdotas. Algunas de ellas, fueron producidas por habitantes de calle, quienes empezaron a expandir el imaginario del centro de atención transitoria al que pertenecían. Así, emergieron historias de fantasmas relacionadas con la cotidianidad de la calle o, incluso, relacionados a sus experiencias en el mismo Bronx. Por ejemplo, en esta última narración, se mezcló el estado experiencial del sujeto atravesado por toda su emocionalidad y se hizo evidente el terror del participante frente a lo que veía en este lugar.



¿Qué cambios significativos notaron a partir de este proceso? ¿Qué fue lo máspreciado de haber realizado la radionovela?

Tania: En los participantes notamos que hubo cambios significativos a nivel personal, de seguridad, de tener más autoestima y de saber que pueden estar dentro de un espacio con muchas personas de una forma distinta. Por ejemplo, con uno de los ex habitantes de calle que ya había pasado por su proceso y ya tenía una entrada económica, él me comentaba que había sido sumamente significativo porque le había cambiado la percepción, la visión del mundo y de lo que él podía darle a la sociedad.

Para circular el producto, hicimos unas sesiones de costureros... inicialmente con adultos mayores y luego nos dimos cuenta que llegaban jóvenes: a hacer costura, a hacer tejido y a escuchar la radionovela.

Andrés: En ese sentido yo creo que ese es el valor fuerte de lo intergeneracional. Cuando propusimos la radionovela recibimos muchos "no" al principio: "no, es que eso es arcaico, eso ya no sirve". Entonces nos arriesgamos y nos dimos cuenta de algo maravilloso. Primero, lógicamente los adultos y adultos mayores traían a su recuerdo esas radionovelas con las cuales crecieron: La ley contra el hampa, Calimán, todas esas historias con las cuales su infancia fue configurada. Pero los jóvenes no tenían idea de qué hablaban; ellos conocían a los YouTubers. Hubo un intercambio generacional sobre qué están viendo los jóvenes y qué veían los adultos cuando eran jóvenes. Y resulta que cuando estos últimos descubrieron la radionovela fue maravilloso.

También hubo un proceso transformativo mediado desde las TIC porque, por ejemplo, a la hora de escribir, se hacía desde el Drive para que pudieran editar y no estar inundados de papeles.

¿Qué recomendaciones harían a los bibliotecarios del país que quieran desarrollar un proceso como este?

Andrés: Es importante establecer los alcances; pero estos los da la misma comunidad, es decir hasta dónde quiera llegar la comunidad es que los recursos comienzan a escasear o ver si son pertinentes; (...) la idea es que puedan con las comunidades proveer los recursos que faltan. Entonces puede que no haya una grabadora de periodista, pero sí alguien que tenga un celular con grabadora de voz. Puede que alguien tenga un computador que preste para instalar un programa que permita hacer la edición de los audios. Es decir, eso depende del grado de empoderamiento de las comunidades. Este proceso no funciona si la biblioteca va por un lado y la comunidad va por el otro. Y la metodología tiene que tener presente que la comunidad es la que va a dirigir el proyecto, no la biblioteca.

Finalmente, hay que tener en cuenta que a veces las bibliotecas manejamos proyectos muy inmediatistas; es decir proyectos que solo duran dos o tres meses. Y hay proyectos que deberían trascender en el tiempo. Este es un proyecto que, por ejemplo, debería durar más o menos un año, para que puedan emerger todos esos alcances de esas comunidades y lógicamente que se empoderen otros aliados que ayuden a sacar adelante estos proyectos.

Tania: En ese sentido, nosotros sí le vamos a dar una continuidad al proceso. Estuvimos haciendo una indagación de cómo trascender este proyecto y llegamos a un consenso de ilustrar la radionovela para hacer una novela gráfica, que es el proyecto que tenemos este año. Queremos darles a los jóvenes y adultos espacios que les gusten, y hemos identificado que la ilustración y el dibujo es lo que más les llama la atención.

El proyecto produjo cerca de trece radionovelas con la participación de más de 80 usuarios de las Bibliotecas Públicas Carlos E. Restrepo, Puente Aranda, La Peña y La Victoria. La difusión se realizó en varias emisoras de Bogotá como UN Radio, en el "Programa Lecturas Compartidas". También en Lan Radio, emisora de la localidad Antonio Nariño, y en [DC Radio](#), programa "Leer es Volar", en donde se emitieron todas las radionovelas producidas.

Conociendo la experiencia de este proyecto, queda claro que motivarse a desarrollar contenidos audiovisuales no es un imposible. Si se identifica un interés particular en los usuarios, las bibliotecas públicas pueden verdaderamente empoderar a sus comunidades, para que estas lideren algunos servicios e incluso propongan procesos de transformación. 



Los jóvenes que participaron en el proyecto y que desconocían el formato de Radionovela, encontraron una oportunidad para dialogar y crear sus propias historias de ficción sobre los territorios.

Fuente: Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo -Biblored



El propósito de la Radionovela como constructora de tejido de memoria, es que sea hecha con las comunidades; desde la creación de historias, hasta la grabación de las mismas.

Fuente: Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo -Biblored

Bibliotecas incluyentes para quienes dejaron las armas

El caso de las Bibliotecas Públicas Móviles

Por: Julián Andrés García Almarío



Primera sesión del taller de “diseño, redacción y gestión de proyectos” en el campamento Simón Trinidad. A manera de introducción sobre las implicaciones de nuestro modelo económico, reflexionamos en torno al corto documental “La isla de las flores”.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles

Eric es un tipo de casi dos metros de alto; puede tener cerca de cincuenta años o quizá está envejecido prematuramente por el tiempo en la cárcel. Tiene un “don de gente” y una elocuencia de mando que lo hace estar siempre acompañado. Él y sus camaradas caminan a diario cerca de cuarenta minutos cuesta arriba desde el campamento Simón Trinidad para visitar la Biblioteca Pública Móvil de Buenavista. Aquí, han montado una improvisada oficina en la que atienden -sin costo- a todos aquellos que requieren cualquier tipo de oficio o requerimiento jurídico. “A pesar de no ser abogado, la cárcel me ha enseñado a serlo”, me dijo Eric la primera vez que vino, mientras me entregaba una hoja escrita a mano que necesitaba transcribir en computador, para luego enviar al correo de un juzgado.

Desde aquel día, esa “cuadrilla móvil” selló una relación de solidaridad con la Biblioteca para dar solución a los incesantes e impredecibles vericuetos burocráticos que afrontan las personas bajo régimen carcelario en tránsito a la libertad y la ciudadanía.

El campamento Simón Trinidad es uno de los dos que componen la antes llamada Zona Veredal Transitoria de Normalización (ZVTN), ahora, Espacio Territorial de Capacitación y Reinserción (ETCR) Mariana Páez. Ambos están localizados en la vereda Buenavista, un pequeño poblado mestizo del piedemonte de la cordillera oriental, en la parte rural de Mesetas, Meta.

Mesetas es uno de los cuatro municipios que conforman la subregión de La Macarena junto a Uribe, La Macarena y Vista Hermosa. En esta subregión convergen la Amazonía, la Orinoquía y los Andes, tanto en su dimensión geográfica y natural, con la presencia de los parques naturales Sumapaz, La Macarena, Tinigua y Picacho, como en la dimensión social y cultural, producto de un proceso de colonización y mestizaje que ha juntado gentes de Cundinamarca, Boyacá, Caquetá, Tolima, Guaviare, Arauca, Antioquia y Cauca, el cual además estuvo aguzado por la violencia bipartidista.

Buenavista pertenece como gran parte de la Colombia rural, a ese país que la violencia y la guerra han invisibilizado y estigmatizado. Por sus trochas y caminos se han movido durante décadas algunos de los frentes más importantes del extinto bloque oriental de las FARC, comandado hasta el 2010 por Jorge Briceño, popularmente conocido como el 'Mono Jojoy'.

La vereda era paso obligado para las tropas que cruzaban desde el Meta a otros departamentos como el Guaviare, el Caquetá, el Huila y Cundinamarca. Desde enero del 2017 se convirtió en la zona de desarme más grande del país: albergó a cerca de quinientos sesenta guerrilleros y en su momento, a casi seiscientos presos políticos que durante los últimos meses han comenzado su proceso de desarme y reincorporación a la vida civil.

Ya han pasado nueve meses desde que la Biblioteca Pública Móvil llegó a Buenavista. Una estrategia que se implementó en el marco del proceso de paz, por el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia, en esta vereda y otras diecinueve de las veintiséis Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y Puntos Transitorios de Normalización (PTN).

Nuestro trabajo es el de construir puentes entre la gente, la cultura, la educación y el arte, llegando a zonas vulnerables y de difícil acceso, propiciando escenarios de encuentro y diálogo entre los diferentes actores (comunidades, excombatientes, Fuerzas Armadas e instituciones) que hacen presencia en los territorios en los que se adelanta este proceso. La tarea no ha sido fácil, pues ¿cómo puede una biblioteca pública aportar en situaciones de conflicto y construcción paz? ¿De qué manera la lectura, la escritura y la oralidad permiten rehacer lo destruido por la violencia?

Taller de diseño, redacción y gestión de proyectos

Hoy por hoy y cada día más, si uno desea desarrollar una idea, materializar un plan de trabajo o de estudio, incluso trazar una posible ruta sobre qué hacer en la vida, se ve obligado a escribir un

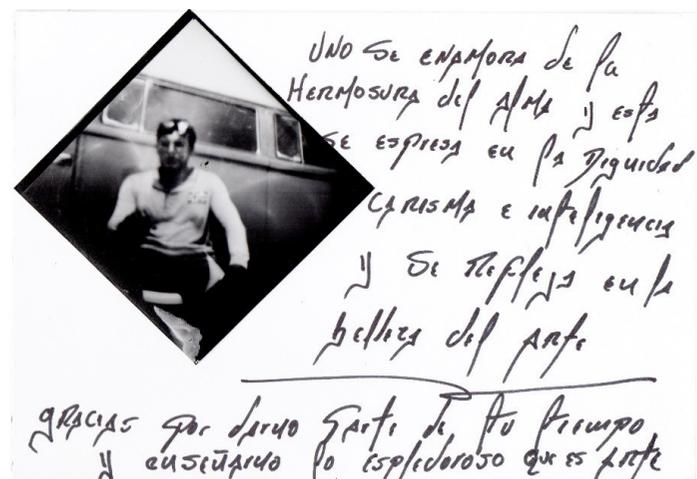
proyecto; sea con un esquema elemental o elaborado. El proyecto permite organizar las ideas y diseñar un método para cumplirlas.

Sin embargo, "proyectarse" no es fácil. Mucho menos cuando la única certeza en la vida ha sido la cárcel. Ese fue el reto que afrontaron treinta presos políticos de las FARC quienes decidieron diseñar sus sueños y escribirlos.

Este taller desarrollado por la Biblioteca Pública Móvil, tuvo un doble propósito. Por un lado, ofrecer algunas herramientas básicas para la redacción y presentación de un proyecto, sensibilizando a los participantes sobre la importancia de la lectura, la escritura y el uso de las TIC y, por otro lado, estimular el pensamiento creativo como herramienta para dar solución a las necesidades cotidianas.

Como resultado, surgieron algunas ideas de trabajo asociativo: granjas integrales, acueductos comunitarios, cooperativas de artesanos y recicladores. Aún más, se empezaron a tejer lazos de confianza y solidaridad en torno a la biblioteca y a sus procesos de vinculación.

Alberto es un ejemplo de ello. Lo conocí al participar en este taller; de ahí en adelante, no ha faltado a ninguna de las iniciativas de la biblioteca. Al enterarse de otra de nuestras actividades, el Taller de Video, se mostró muy interesado, y ya entrado en confianza me comentó, que en otra época había sido fotógrafo.



Autorretrato de Eric. Foto de su autoría en "El Espejo - Taller de fotografía" que realizó Guillermo Santos el 7 y 8 de noviembre en la Biblioteca Pública Móvil Buenavista.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles

Buenavista Film

Gracias a la *Convocatoria de estímulos para la implementación de servicios innovadores en las Bibliotecas Públicas Móviles*, logramos conseguir el apoyo para realizar **Buenavista Film**: un taller de cuatro días sobre manejo de cámara y realización audiovisual. Esta iniciativa buscó activar los procesos de construcción de memoria social, partiendo del uso de los medios audiovisuales como lenguaje para representar aquellos momentos significativos para las comunidades en torno al conflicto y la construcción de paz. Para esta iniciativa, trabajamos con otro grupo de 30 personas privadas de la libertad, con quienes dimos rienda suelta a la cámara y a la imaginación.

Días después, con la visita de la escritora Marta Orrantía, tuvimos la oportunidad de dialogar en torno a la importancia de contar nuestras historias. Pero... ¿para qué contarlas? nos preguntamos todos desde un inicio. "Para que otros no las cuenten por nosotros", fue la respuesta conjunta a la que llegamos.

Este espíritu de querer hacer las cosas por sí mismos, de asumir el cauce de la única historia en la que somos plenamente personajes principales, llevó a hombres y mujeres a usar la cámara y la palabra como nuevas herramientas de lucha. Y esa oportunidad que les ha ofrecido la biblioteca de expresarse y contar sus propias historias, ha significado una mayor apropiación por parte de la comunidad.

Estas acciones, nos demuestran la importancia de las Bibliotecas Públicas para la construcción de paz y, especialmente, el aporte que pueden brindar las Bibliotecas Públicas Móviles a estos territorios de la Colombia profunda que no han sido escuchados y que hoy quieren expresarse y participar de la construcción de un país más equitativo, incluyente y en paz. **EN RED**

En el tercer día del taller de manejo de cámara, aprendiendo a hacer entrevistas. Alberto, entrevista junto a sus compañeros a otro de los participantes del taller.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles



Byron, integrante del campamento Simón Trinidad, da la bienvenida a los "camaradas" que llegan de la cárcel. Cada vez que llegaba un nuevo grupo de gente, la comunidad ya residente los recibía con fiesta y actos culturales.

Fuente: Bibliotecas Públicas Móviles



Bibliotecas públicas: fuentes de libertad

Por: Andrés Mauricio Gómez Acevedo

Tras las rejas, en lugares completamente aislados y olvidados, donde la espera se hace eterna y las escenas cotidianas se repiten una y otra vez hasta el cansancio, hombres y mujeres privados de su libertad se aferran a los momentos en los cuales pueden tener en sus manos un libro o una tableta... instantes para conectarse nuevamente con el mundo y encontrarse a ellos mismos soñando, siendo parte de una historia o aprendiendo algo nuevo para la vida.



Cuando María Nora Buendía, coordinadora de las dos bibliotecas públicas de Chaparral, Tolima, llegó por primera vez a una cárcel, lo hizo llena de miedos, de dudas, con muchos cuestionamientos sobre las personas que allí se iba a encontrar. Ya han pasado más de cinco años y María Nora sigue asistiendo de forma semanal o quincenal al Centro Penitenciario de Chaparral. Lo hace cargada de libros, de videos, de materiales: cargada de sueños y motivaciones que les ofrece a aquellos hombres que no pueden atravesar las barreras de la prisión físicamente, pero que pueden dejar volar su imaginación por medio de la lectura o la tecnología.

Para la Biblioteca Pública Darío Echandía Olaya, seleccionada este año como una de las nueve mejores bibliotecas públicas del país, Leer: libera. Así han llamado al programa que han implementado con los reclusos del centro penitenciario, una iniciativa, pensada inicialmente para realizarse de forma mensual, pero que gracias a la buena acogida se ha convertido en una cita semanal de los presos con la cultura y el conocimiento.

“Nosotros les llevamos luz, conocimiento, formas de aprovechar el tiempo libre”, dice María Nora emocionada. “El encierro tiene su efecto en las personas, pero con los libros y las actividades que llevamos, nos aseguramos que no se aparten del mundo, que se puedan sentir parte de algo. Cuando leen y escriben, ellos sueñan, vuelan, les damos herramientas nuevas para su vida, cosas que puedan compartir con sus familias”.

Dependiendo de la época, el personal de la biblioteca prepara la actividad, sea amor y amistad, el día del niño, de la familia o agosto, el mes de los vientos, donde hacen lecturas al respecto para después elaborar cometas para sus hijos y familiares. Esta actividad, hace parte del servicio de extensión bibliotecaria.

“No nos podemos quedar encerrados con los libros en un edificio para que la gente venga y los lea, llevamos nuestros servicios a otras instancias y en este caso, el mayor regalo es que la biblioteca le pueda ser útil a personas que pasan por un momento difícil y nos necesitan”, menciona María Nora.

Por eso, no es extraño que cuando las personas recuperan su libertad van a la biblioteca a visitarla, para agradecerle el tiempo y la dedicación o para seguir usando los servicios bibliotecarios, al tiempo que van recuperando el control de sus vidas.

Lectura sin barreras

En Pitalito, Huila, las cosas no son muy diferentes. La Biblioteca Municipal Monseñor Esteban Rojas, que el año pasado fue galardonada como la segunda mejor biblioteca pública del país, trabaja desde hace tres años con hombres y mujeres del centro de reclusión penitenciario.

“Les cambiamos la vida”, dice María Astrid Carvajal, la bibliotecaria encargada de llevar esperanza a un lugar donde el encierro, con el pasar de los días, se va volviendo insoportable. Astrid cuenta que allí ha encontrado todo tipo de personas, desde los más retraídos y apáticos a las actividades, hasta los más intelectuales y creativos. Con lecturas, actividades de escritura, dibujo, Cineforos o conversatorios, los servicios de la biblioteca se vuelven una ventana al mundo para estas personas e incluso, las inspira. Así sucedió con una de las reclusas que asiste al programa; “ella me dijo que, gracias a esto, se había inspirado para escribir las memorias de su vida y espera que algún día se publiquen”.

En cuanto a las colecciones, lo que más leen son libros de crecimiento personal, de valores humanos, historias de ficción que les dejan un mensaje o les dan otra perspectiva de sus vidas. “Cuando están solos y encerrados tanto tiempo, ellos piensan muchas cosas. Gracias a los libros y las películas, yo diría que en muchos de ellos ya no hay rencor, porque en esas historias encuentran otras posibilidades para sus vidas y uno lo nota en la manera de hablar o de comportarse, se comienzan a expresar de una forma diferente”, finaliza Astrid, quien se siente muy agradecida por ser parte de este proceso.

Un acto de libertad

Como lo estipula la Ley de Bibliotecas, todas las Bibliotecas Públicas que hacen parte de la Red Nacional deben ofrecer unos servicios básicos, unos procesos de formación a usuarios y unos servicios complementarios. Sin embargo, estos procesos no deben pensarse como exclusivos de un espacio físico, sino por el contrario, pueden desarrollarse bajo un principio de inclusión social y gestión participativa y es ahí, donde la extensión bibliotecaria hace su magia, recorriendo las calles del barrio, las veredas, los colegios, los asilos, los medios de producción local y las cárceles, acercando a todas las personas a la cultura y al conocimiento.

Otro de estos ejemplos, es el de la Biblioteca Municipal Dr. Jaime Arango Velásquez, de Abejorral, Antioquia. Allí su bibliotecaria, Seneida Velásquez Castaño, lidera el proyecto Lecturas Libertarias, donde semanalmente, a través de la plástica, la lúdica y la palabra, los internos de la cárcel municipal tienen un momento para distraerse, para soñar, para aprender, para reflexionar. “Los hemos empoderado a través de la lectura”, cuenta Seneida con alegría.

“Al principio no es fácil llegar a ellos, pero cuando se conectan, hay un cambio”. Los guardianes y directivos del centro han notado que, gracias a los talleres de la biblioteca, hay más empatía, hay un trato más humano y eso ha sido un cambio positivo. Por eso, ante cualquier intervención que se haga, sea de salud, de deporte o de convivencia, la biblioteca es la primera invitada a acompañar el proceso.



Además de la cárcel, la Biblioteca Municipal Monseñor Esteban Rojas ofrece sus servicios de extensión bibliotecaria a los colegios y las veredas del municipio.

Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia



Lecturas Libertarias es el programa que semanalmente lleva la Biblioteca Pública de Abejorral al centro penitenciario del municipio.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas



La cárcel también se convierte en cine

Estos servicios de extensión bibliotecaria varían de acuerdo con las posibilidades de cada biblioteca y las opciones que permitan los centros penitenciarios. Un caso a resaltar es el de la Biblioteca Pública Municipal de Corozal, Sucre, la cual desarrolla en el Establecimiento de Reclusión Especial de Corozal, Cine al patio. Un espacio de esparcimiento, diálogo y aprendizaje para los reclusos, alrededor del cine y sus historias.

“Los Cineforos son muy importantes en los procesos de reinserción social, porque más allá de llevarles películas que puedan ser ejemplarizantes para sus vidas, fomentan el diálogo, el respeto por la opinión de otros. Incluso, son un aporte para su salud mental, porque ellos están encerrados a partir de las seis de la tarde, en celdas muy pequeñas con muchos internos, y el Cineforo es un espacio que les sirve de formación, recreación y distracción”, comenta Diana Patricia Escudero, quien lideró este proceso.

Como Astrid, María Nora, Diana o Seneida, son muchas las bibliotecarias y bibliotecarios del país que no esperan a que la comunidad toque a sus puertas; son ellos quienes llevan los servicios a los lugares donde la gente los necesita, aún sin saberlo. Son ellos los que trabajan por generar un tejido social o reconstruirlo, allá en aquellos lugares donde se había perdido. Como dice María Nora de Chaparral “las bibliotecas públicas estamos llevando semillas a las cárceles, para que ellos, allá, aprendan a cultivar nuevas oportunidades para la vida”. 



Cine al patio es el programa de cineforos que tiene la Biblioteca Municipal en el Establecimiento de Reclusión Especial de Corozal.

Fuente: Proyecto Uso y apropiación de TIC en bibliotecas públicas

! Complementarios

• Asistencia técnica a las bibliotecas de centros penitenciarios

En un trabajo conjunto entre la Biblioteca Nacional de Colombia y el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario de Colombia – INPEC –, desde el año 2016 se viene adelantando un proyecto integral para fortalecer a las bibliotecas de los diferentes centros penitenciarios del país. Este trabajo, desarrollado por la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y el Grupo de Selección y adquisiciones de la Biblioteca Nacional de Colombia, ha consistido en asistencia técnica para identificar diferentes niveles de desarrollo en la prestación de los servicios y aspectos a mejorar en la calidad y cobertura de los recursos y servicios de estas bibliotecas.

De esta forma y gracias al trabajo conjunto entre la BNC y el INPEC, el proceso ha llevado a la elaboración de una lista de actualización de material bibliográfico, la definición de lineamientos técnicos y operativos para el funcionamiento de estas bibliotecas y el acompañamiento para la estructuración de un curso de formación para los bibliotecarios.

A su vez, como parte de los resultados de todo el proceso y el interés de bibliotecarios y funcionarios del INPEC quienes están comprometidos con garantizar los derechos de los reclusos al conocimiento, a la lectura, a oportunidades de formación y el acceso al entretenimiento y la cultura, para el año 2017 el INPEC estableció un reconocimiento para las bibliotecas de todos los centros penitenciarios, contando con la participación de 134 bibliotecas postuladas. La BNC participó como jurado en el evento celebrado el pasado 24 de octubre en el cual ganaron cuatro de las bibliotecas postuladas.

¡NUEVOS SERVICIOS, NUEVOS USUARIOS!

Encuentra en un solo sitio muchas ideas para desarrollar servicios innovadores en tu biblioteca.



Fortalecer la oferta de servicios de las bibliotecas públicas es una labor que requiere de un mejoramiento continuo, basado en el compromiso, la innovación y la creatividad.

Con este objetivo, la Biblioteca Nacional de Colombia ha creado el microsítio de **Proyectos para bibliotecas públicas**, un repositorio de ideas para que desarrolles proyectos bibliotecarios innovadores siguiendo los pasos propuestos.

Ingresa a:

www.bibliotecanacional.gov.co